

—¿Recuerdas cuando cantabas borracho en la ducha? —dije, pensando en Nathan gritando “Last Christmas” a todo pulmón dos semanas antes.

—¡Oye! —Me aprieta el muslo—. En cuanto termine la noche, tienes que olvidarte de las travesuras de los borrachos. Esas son las reglas, Allen. —Me miró de reojo otra vez, sonriendo ampliamente—. Te amo.

Coloco mi mano sobre la que me calienta el muslo. “Yo también te amo”.

Llegamos a casa tarde por la mañana, demasiado cansados para hacer un esfuerzo por Navidad, y eso se convirtió en el tema de la semana. El alivio de estar de nuevo en la cama de Nate no duró tanto como esperaba, y la realidad de la gravedad de lo que había sucedido empezó a golpearme.

Llamar a mis padres desde el teléfono de Nate fue el punto de partida. Me di cuenta de que mi teléfono estaba en el fondo del lago y que estarían tratando de comunicarse conmigo para desearme una Feliz Navidad. Mamá y papá se asustaron muchísimo y tuve que convencerlos de que no volaran hasta aquí de que estaba bien.

Las pesadillas son intensas, pero cuando me despierto en un charco de sudor, aterrorizada, Nathan siempre está ahí para ayudarme a dormir. Si el hockey no le va bien, sería un gran enfermero. Todos los días me ha llevado al spa del complejo, me ha reservado un tratamiento tras otro, asegurándose de que no haya ni un centímetro de mi cuerpo que no esté relajado.

Incluso ahora, una semana después, todos los fuegos de la casa siguen encendidos porque le preocupa que me enferme. La ventaja de eso es que él ya es un radiador humano, por lo que el hecho de que se encienda el fuego significa que ha tenido que quitarse la ropa y quedarse en calzoncillos para mantenerse fresco.

Estoy disfrutando de la vista y obsesionarme con ver a Nate pasear me ayuda a sentirme más yo mismo.

—Deja de mirarme el culo —grita desde el interior del frigorífico. Tiene la cabeza prácticamente apoyada en el estante y hace como si estuviera buscando algo para comer, pero en realidad creo que está intentando refrescarse. No se lo pensó bien cuando decidió convertir esta casa en el interior de un horno, pero no me hizo caso cuando le dije que estaba bien, y que esta vez lo decía en serio.

—El lago está bastante frío, si quieres refrescarte —le grito.

La puerta del refrigerador se cierra de golpe y él se gira para mirarme, luciendo molesto. Su cara de enfado es muy tierna. ¿Se supone que debe dar miedo con sus labios fruncidos y su ceño fruncido? Si esto es lo que hace durante un juego, no va a asustar a nadie. “No es gracioso”.

Atravesando el arco que une la cocina y la sala de estar, se deja caer a mi lado en el sofá. Me acuesto en su regazo, le echo el pelo hacia atrás y le doy un beso suave en la frente. —Hola, gruñón. Se acabó, ¿vale? Estoy a salvo. Me salvaste y estoy perfectamente sana. Me estoy asando viva con este calor, pero estoy bien.

"¿Lo prometes?"

—Lo prometo. ¿Quieres abrir los regalos de Navidad? Probablemente deberíamos hacerlo antes de que termine el año. Ninguno de los dos se ha sentido especialmente festivo, así que todos nuestros regalos siguen en la maleta.

"¿Creí que ya me habías dado mi regalo?"

Poniendo los ojos en blanco, me bajo de él. "Correr dentro de mí no es una Maldito regalo de Navidad, Nathan.

"Me siento feliz cuando lo hago".

Evita por poco el cojín que recojo y le arrojo, murmurando algo sobre que no voy a entrar en el equipo de balón prisionero. Con las manos en las caderas, resoplo. —¿Puedes traer la maleta de los regalos, por favor? Tengo que hacer algo arriba.

Ignoro la mirada extraña que me está dando y corro hacia las escaleras, subiendo cada escalón a toda velocidad hasta que abro la puerta de su habitación y hurgo en su armario en busca del bolso que escondí cuando llegamos aquí.

Hago lo que tengo que hacer, me pongo una bata y bajo corriendo las escaleras. Desempacó todos los regalos y los puso en pilas, y ahora espera pacientemente junto a su pila con las piernas cruzadas.

"¿Estás lista?", dice alegremente, mientras toma un paquete que reconozco como obra de Sabrina. Tomo uno envuelto en papel a juego, empiezo a abrirlo y reconozco de inmediato la marca.

Miro a Nathan, que está leyendo el reverso de su propia caja. "¿Qué te regaló?"

"Una cámara Polaroid, ¿y tú?"

"Lencería."

Traga saliva con fuerza cuando abro la caja y se da la vuelta para poder ver claramente el conjunto de encaje negro. Saco la diminuta tanga con el dedo y la sostengo en alto. — Creo que Brin ha estado leyendo demasiadas cosas obscenas.

Se rasca la mandíbula y suelta un suspiro entrecortado. "Volveremos a esto muy pronto. ¿Siguiente regalo?"

El siguiente es el regalo de JJ y en el momento en que Nate saca el papel, maldice en voz baja y busca su teléfono en el suelo junto a él. "¿Qué es?"

¿él?"

Resopla cuando suena su teléfono, sacude la cabeza y se traga la risa. "Lencería".

"Sexy..."

"Cuando estaba comprando tus regalos, JJ quería que te comprara lencería".

"Suenan bastante bien..."

"Y yo le dije que no, porque de ninguna manera iba a dejar que JJ y Henry eligieran tu ropa interior. Él me dijo: ¿Y si le compro su ropa interior? Y yo le dije que le arrancaría las extremidades. Entonces, el pequeño imbécil encontró un resquicio legal y me la compró". Le da la vuelta a la caja y me muestra un precioso corsé rojo que seguro usaré, independientemente de quién lo haya comprado. "¿Qué te compró?"

Resoplo mientras le muestro mi regalo, que es mucho más apropiado. "Me compró un masala dabba. Es una lata con muchos frascos pequeños de especias y, eh, me invitó a clases de defensa personal, curiosamente".

—Sí, JJ quiere que puedas defenderte cuando no estemos aquí —dice con naturalidad—. Creo que le oí decir que también le compró un poco a Sabrina, así que podrás emparejarte con ella.

Genial. Sabrina me va a patear el trasero.

Trabajamos al unísono, destrozando el resto de los regalos, ahogándonos en una pila de regalos de nuestros seres queridos hasta que todo lo que queda son los que nos compramos el uno al otro.

—No te compré mucho —le digo, entregándole la bolsa de regalos—. Empieza por ese que tiene el lazo azul, pero, eh, sí. Es muy difícil comprarte algo, ¿alguna vez te lo han dicho?

Me entrega una bolsa idéntica y se inclina sobre la pila de papel de regalo roto, dándome un beso en los labios. "Eres mi mayor regalo, Anastasia".

Abro el primer regalo y encuentro dos pijamas de los más bonitos que he visto en mi vida. "Dijiste que querías algo para ponerte en casa y no pude elegir..."

—Me encantan, Nathan. Gracias —digo, pasando los dedos por el satén—. Ahora te toca a ti. —Abre el papel hasta que las mallas caen sobre su regazo. Levanta el estampado de leopardo y cebra y levanta una ceja—. Yo tampoco pude elegir...

Vamos de un lado a otro, desenvolviéndolo y riéndonos hasta que pone sus manos detrás de su espalda. "Me olvidé de esto, así que no he tenido tiempo de envolverlo, así que cierra los ojos y extiende ambas manos".

"Si es tu pene, Nat..."

—Cállate y hazlo, por favor —gruñe, moviéndose de un lado a otro. Sigo sus instrucciones, extendiendo ambas manos mientras él coloca algo pesado sobre mis palmas —. Está bien, abre los ojos.

Mis ojos se abren de par en par al ver la caja del iPad. Él se mordisquee nerviosamente la esquina del pulgar, balancea la rodilla y me mira expectante. No sé qué decir, así que me quedo mirándola.

"¿Estás loco?"

Sacudo la cabeza rápidamente y mi voz se quiebra mientras hablo. "No".

"¿Te gusta? Es para que siempre lo tengas a mano para la terapia y hay una aplicación genial que te voy a descargar. Es una agenda digital y puedes hacer apuntes escolares y..."

"Nate, me encanta. Estoy sorprendida de lo generoso que eres. No sé qué decir, muchas gracias". Me compró un maldito iPad para que siempre pudiera hablar con mi terapeuta. ¿Cómo es que es real? "En serio, gracias".

—De nada, nena. Me alegro muchísimo de que te guste —admite, soltando un suspiro de alivio—. Está bien, el último regalo. Vámonos.

Por última vez, lo observo mientras arranca el papel de regalo y la tapa de la caja. Su boca se estira y me mira con curiosidad. "¿Está vacía?"

Me pongo de rodillas y desato lentamente la bata que llevo puesta hasta que... cae de mis hombros y se acumula en el suelo detrás de mí.

—Hice trampa, es más como un regalo para mí, pero pensé que te gustaría. —La camiseta de los Titans me queda un poco grande, pero solo lo suficiente para cubrir la parte superior de mis muslos. Sus ojos son prácticamente negros mientras me miran de arriba abajo—. Ni siquiera te he mostrado la mejor parte. —Me arrastro hasta que estoy de espaldas a él, me echo el pelo por encima del hombro.

—Hawkins —dice con una suavidad en la voz que no había oído antes. "Tienes mi nombre en tu camiseta".

Me inclino hacia delante para que la camiseta suba por mi trasero, revelando lo suficiente para incitarlo a la acción.

—Te ves tan jodidamente bien, Anastasia. Jesús. —Después de una semana de que me traten como si fuera de cristal, sentir su cuerpo apretándose contra el mío es un cambio muy bienvenido. Su boca recorre el costado de mi cuello mientras su mano se desliza por debajo del dobladillo—. Quiero follarte con esto puesto, ¿de acuerdo?

—Sí, capitán. —Su mano me acaricia el trasero y la excitación me invade—.  
Tengo una idea. ¿Puedes recostarte en la isla de la cocina?

## CUARENTA | NATHAN

CUANDO ANASTASIA PUBLICÓ esta mañana una foto motivadora diciendo que el día es tan bueno como tú lo hagas, pensé que iba a ser otro ejemplo de mi chica gruñona engañando a Internet con su positividad fingida.

Pero aparentemente la Nochevieja la hace feliz, y ahora estoy acostado desnudo en la isla de la cocina, y mis manos están atadas sobre mi cabeza con una cinta de regalo de Navidad.

Para ser totalmente sincero, no estoy seguro de cómo terminé en esta posición. Mi novia es una visionaria creativa, según afirma, así que cuando me dijo que me quitara los calzoncillos y me tumbara en la encimera, lo hice sin dudarlo.

¿Qué puedo decir? Soy un hombre débil.

Dudo que haya un hombre por ahí que se detuviera a preguntarse qué estaba pasando si su chica llevaba puesta la camiseta sin bragas. Básicamente soy masilla en sus manos muy talentosas pero muy mandonas.

La oigo rebuscando en el frigorífico. —Stassie, ¿qué estás haciendo?

—La paciencia es una virtud, Hawkins —gorjea, haciendo sonar lo que parecen frascos entre sí.

—No me siento muy virtuosa en este momento, Anastasia —gruño, tirando de la cinta—. Todo lo contrario.

Sus pies golpean suavemente contra las baldosas. Coloca lo que ha elegido a mi lado fuera de mi vista, se sube a la encimera, luego encima de mí, a horcajadas sobre mis caderas. Ni siquiera ha hecho nada y yo estoy duro, apoyado contra el calor del vértice de sus muslos. Me retuerzo contra él,

Ella gime en voz baja, con los ojos brillantes mientras me mira. Sus ojos recorren mi cuerpo. "Estás tan jodidamente bueno".

Stassie me llama hermosa todo el tiempo, incluso cuando recién me desperté. Al principio, me quedé un poco desconcertada. No estoy segura de qué fue al principio; tenía en la cabeza que se suponía que yo era quien debía felicitarla, y créeme que lo hago, pero resulta que me gusta oírlo.

No es solo hermoso; ella me llama amable e inteligente, entre muchas otras cosas. Escucharla hablar sobre cuánto le gusto por lo que soy, lo especial que soy para ella, va más allá de lo que alguna vez pensé que debería esperar de una relación.

Pero escucharla llamarme caliente mientras me tiene atado y mi polla dura frotándose entre sus piernas es un nivel completamente diferente de "amo a mi novia".

Extendiéndome fuera de mi campo visual, escucho el sonido característico de una tapa al abrirse. La emoción prácticamente me bulle en la sangre cuando veo la lata de crema batida en su mano. Se lleva la boquilla a la boca, pone los ojos en blanco y se la echa en la lengua. "Mmm".

Mis caderas se flexionan hacia adelante, empujándose contra su humedad. Su boca se acerca a la mía, el dulce residuo de la crema en su lengua.

Ella se sienta de nuevo, extiende la mano hacia atrás para tomar la crema y la esparce de inmediato a lo largo de la hendidura de mis abdominales. Antes de que pueda siquiera quejarme de lo fría que está, su boca desciende y lame todo mi cuerpo, sonriéndome con sorna cuando siente que mi pene se contrae.

Sus caderas se mueven hacia adelante y hacia atrás, deslizándose entre sus pliegues. Mis manos se tensan contra la cinta y mi cuerpo se mueve debajo de ella con impaciencia. "Necesito estar dentro de ti."

Ella chasquea la lengua y coge un nuevo frasco. "No hasta que me lo supliques, Hawkins".

Justo cuando estaba a punto de cortar de nuevo, suena la alarma, diciéndome que la puerta principal estaba abierta.

—¿Nate? —grita Sasha, y su voz resuena fuerte en toda la casa.

Los ojos de Anastasia se abren y toda la sangre desaparece de su rostro al instante. "¿Qué carajo?"

Tirando de mis manos hasta que las libero, los dos corremos hacia el suelo y me volví a poner los boxers.

—¡Espera un minuto, Sash! —grito, moviendo a Stassie frente a mí. La puerta de la cocina se abre de golpe y Sasha nos mira frenéticamente.

—¡Qué asco! —chilló—. ¿Ustedes dos eran... qué asco? ¡Nate! Yo cocino aquí. ¡Dios mío! —Arruga la nariz y tuerce el rostro con disgusto. Con la cabeza vuelta hacia otro lado, se estremece—. Tú debes ser Stassie. Te abrazaría, pero creo que sería incómodo para todos.

Stas se mueve nerviosamente, con la cabeza gacha, de modo que su largo cabello oculta su cabello rosado. mejillas, pero asiente y levanta una mano para saludar.

No es así como quería que fueran las dos mujeres más importantes de mi vida. conocernos por primera vez

"¿Qué carajo estás haciendo aquí, Sasha? Se supone que deberías estar en St. "Bart."

—Te he estado llamando y enviando mensajes de texto, idiota. No has contestado. —Resopla, cruzando los brazos sobre el pecho y mirando hacia otro lado—. ¿Quieres que te aburra con los detalles de la última traición de nuestro padre o prefieres dejar que tu novia se ponga unos pantalones, ya sabes, antes de que papá traiga las maletas del coche?

¿Traición? —Dame cinco. Volvemos enseguida —le prometo, empujando a una mortificada Anastasia hacia la escalera que no la llevará directamente a la línea de visión de mi padre.

Eres tan rico que tienes dos escaleras.

—Me humillaré por ti y nos compraré una casa con un solo tramo de escaleras. ¿Eso te hará feliz? —bromeo, apretando su trasero cuando rebota frente a mi cara mientras subimos las escaleras—. Lo siento mucho por esto, cariño. No puedo recordar la última vez que miré mi teléfono antes de enviarle un mensaje de texto a JJ.

Llegamos a mi habitación y ella inmediatamente encuentra sus bragas y un par de jeans, atando su cabello en una coleta. Me acerco a ella por detrás, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y enterrando mi cabeza en su cuello, inhalando el olor a miel y fresa que me encanta.

Ella suspira y se hunde en mi pecho, inclinando su rostro hacia arriba para besarme. "Tu papá me va a odiar, ¿no?"

Puedo sentir la ansiedad emanando de ella, está escrita en todo su rostro, está en su postura, en la desesperación de su beso.

"Anastasia, escúchame. No tienes por qué preocuparte por la opinión de ese hombre. Te amo y estaré contando los minutos hasta que pueda alejarte de él".

—Entonces sí —dice ella, sacudiéndose de encima mi abrazo. Espera en la cama y me observa mientras me pongo unos vaqueros y un jersey. Odio eso.



Está aquí y logró reventar nuestra burbuja. Mañana por la noche regresaremos a Maple Hills y estuvimos muy cerca de tener una semana perfecta. Sin ahogamientos, sin peleas y sin padres.

“¿Te estás cambiando?”, le pregunto mirando su camiseta.

—¿Tu papá alguna vez vio uno de tus partidos? Ella asiente con la cabeza cuando yo niego con la cabeza. —Entonces no, no voy a cambiar. Está bien, terminemos con esto. Y Nate, yo también te quiero.

Sasha está comiendo papas fritas mientras Criminal Minds suena a todo volumen. Televisión cuando volvemos a bajar, entrando a la sala, de la mano.

“Se fue al complejo turístico”, dice ella, sin apartar la mirada del programa. “Quiere que nos encontremos con él para almorzar en una hora”.

Excelente.

—Anastasia, ella es Sasha, mi hermana pequeña —digo, tratando de que esto no resulte tan extraño—. Sash, ella es mi novia, Stassie.

Finalmente logro robarle su atención del televisor, pero me arrepiento al instante cuando ella levanta una ceja perfectamente esculpida. “¿Por qué actúas como si no nos hubiéramos conocido? Os pillé haciéndolo en la cocina hace como diez minutos...”

—Dios mío, Sasha —me quejo, pasándome una mano por el pelo—. Eso no es lo que estaba pasando. ¿Puedes ser amable?

“Dígaselo a la lata de crema batida, Nutella y salsa de helado de fresa que está en el mostrador”, dice con un resoplido.

Tan pronto como ella recita el contenido del mostrador, instantáneamente... Más irritado al darse cuenta de lo que acaba de ser interrumpido.

—Y yo estoy siendo amable. Alégrate de que haya sido yo y no papá —vuelve la cabeza hacia Stassie—. Soy amable, te lo prometo. No te estoy juzgando, bueno, excepto por salir con mi horrible hermano.

Me tiro en el sofá frente a Sasha y Anastasia se queda incómoda en el mismo sitio. Le doy una palmadita al asiento que está a mi lado hasta que se sienta, pero su temperamento no es el adecuado; parece incómoda. Odio que parezca incómoda después de lo bien que hemos estado aquí.

“¿Por qué has vuelto? Pensé que no volverías hasta pasado mañana. Es por eso que nuestros vuelos son mañana”.

—Encantador —gruñe, bajando el volumen del televisor y cruzando las piernas—. No fueron vacaciones, fue un retiro para acondicionar el cuerpo para 'hacerme más fuerte' y, no sé, alguna tontería sobre ser mejor atleta. Pasé un total de una hora en la playa. Ayer

Le dije que si no me llevaba a casa nunca volvería a esquiar, así que nos reservó un lugar en el siguiente vuelo que salía de allí”.

Me gustaría poder fingir que estoy sorprendido por ella, pero no es así; de hecho, este es exactamente el tipo de mierda que habría adivinado si no hubiera estado tan preocupado últimamente. Pero tontamente creí que tal vez él hubiera escuchado mi sugerencia.

Mi padre siempre tiene una agenda. Esta tarde es otra trama, porque, si no, ¿por qué conocerías a alguien por primera vez en un lugar público cuando ya está en tu casa?

“¿En qué estado de ánimo se encuentra?”

—Es lo de siempre. Como si alguien le hubiera metido un palo enorme por el culo y no pudiera quitárselo de encima. —Le dedica a Stassie una sonrisa casi amenazante—. ¿Tienes alguna experiencia con padres autoritarios?

Se ríe por primera vez desde que Sash llegó a casa. “Mis padres son súper amables, lo siento”.

Sasha se sienta y le pregunta a Stas sobre cada cosa de su vida y, para su crédito, Stas responde todo con honestidad. Cuando llegamos al complejo turístico, las dos son las mejores amigas. Les ayuda que tengan un interés común; ahora bien, uno pensaría que el interés común sería ser prodigios deportivos, pero no, me está poniendo nerviosa por diversión.

No veo a Sasha lo suficiente sin papá y la extraño mucho. Extraño la persona que es cuando él no está cerca, casi me siento triste por Anastasia porque la persona que acaba de conocer como amiga está a punto de desaparecer en el momento en que papá se sienta a la mesa. Espero que lo entienda y que se dé cuenta de que no es algo personal.

“¿Estás bien?”, le pregunto a Anastasia en voz baja, mirando nuestras manos unidas donde ella está cortando la circulación de las puntas de mis dedos. El maître nos lleva a la mesa favorita de papá y nos ofrece los menús.

Como era de esperar, llega tarde a un almuerzo que había organizado.

—Tomaré una copa de Dom Pérignon, por favor —dice Sasha mientras mira el menú con indiferencia.

El tipo me mira con pánico, sabiendo claramente quiénes somos y sin estar seguro de cuál es la respuesta correcta. Lo saqué de su miseria, arrebatando el menú de las manos de Sasha y golpeándola en la cabeza con él. “Tiene dieciséis años.

“Dale una caja de jugo o algo así”.

—Tomará agua —dice una voz profunda y familiar detrás de mí.

—Hola, Nathaniel —dice con frialdad—. ¿Y a quién tenemos aquí?

## CUARENTA Y UNO | ANASTASIA

¿CUAL ES MI NOMBRE?

¿Por qué no puedo recordar cuál es mi maldito nombre?

Ian Hawkins está de pie junto a mí y parece Darth Vader, con la mano extendida, dispuesto a recibirme por primera vez, y no puedo recordar cuál es mi maldito nombre. La mano de Nate me aprieta la rodilla; debería ser un consuelo, pero me recuerda que no estoy hablando cuando debería hacerlo.

“Ella es Anastasia Allen, mi novia. Stas, él es mi papá, Ian.

—Hawkins —dice Nate con calma, moviendo su mano para pasarla por la mía.

El padre de Nate se parece a cómo imagino que se verá Nate dentro de treinta años. Es alto, de mandíbula afilada, cabello castaño oscuro y ojos grandes y castaños. Si no fuera mi nuevo enemigo, incluso podría admitir que es muy guapo, pero a la mierda con eso.

—Señor Hawkins, es un placer conocerlo finalmente —me las arreglo para decir con la sonrisa más falsa del mundo, estrechando su mano como si fuéramos políticos o algo así. Se sienta justo frente a mí y no puedo esperar a pasar este almuerzo mirándolo a los ojos de manera incómoda.

Aunque ahora mismo le preocupa más el atuendo de Sasha.

“¿No querías cambiarte la ropa del avión?” No se nota que ha viajado durante quince horas; su ropa está inmaculada, el cabello perfectamente arreglado. Pero con esa frase, esa mirada despectiva en dirección a su hija adolescente, sé todo lo que necesito saber sobre Ian Hawkins.

Su postura cambia, se retrae, baja la barbilla. No puedo ver esto.

—Te ves cómoda, Sasha. Ojalá me pusiera también mis pantalones deportivos —digo con toda la alegría que puedo.

Es suficiente para captar su atención de nuevo, sus ojos se encuentran con los míos y no aparto la mirada, por mucho que quisiera hacerlo. Siento que lo acabo de invitar a entrar, a sus críticas, a su juicio. Puedo verlo evaluándome, es claro en la forma en que sus ojos se apartan de los míos para escanear mi rostro, bajando la mirada para mirar lo que llevo puesto. Su boca se eleva. "Háblame de ti, Anastasia".

—¿Qué le gustaría saber, señor Hawkins?

—Ian está bien, no hay necesidad de formalidades. A juzgar por la forma en que mi hijo te corta la circulación de los dedos, supongo que está muy apegado a ti —dice con una risita sin humor—. ¿Qué tal si empezamos por hablar de dónde eres?

"Originalmente, vivía en Seattle, Washington. He vivido en Maple Hills por motivos de estudios durante los últimos años".

Las bebidas aparecen en la mesa, el personal trabaja eficientemente y en silencio en presencia de su jefe. Nate no aparta la mirada de su padre, creo que tiene miedo de quitarle los ojos de encima, pero murmura un "gracias" y toma su Sprite con la mano que no está aplastando la mía.

—De nada, Nate —dice una voz empalagosa. Ambos miramos hacia arriba al mismo tiempo y encontramos a una hermosa mujer rubia que coloca un jarrón con agua frente a Ian.

Si tuviera que adivinar, diría que tiene nuestra edad, unos bonitos ojos verdes y una sonrisa deslumbrante. Lo mira con una familiaridad, algo que me pica la piel. Una sensación incómoda se instala en mi estómago y me corta la respiración cuando me doy cuenta de que se trata de celos. "No sabía que estabas en la ciudad", continúa, ignorando por completo mi existencia.

"Deberías haberlo dicho."

Sus dedos se aflojan y mi corazón se hunde cuando suelta mi mano, pero en lugar de eso, se acerca a mí y me coloca el cabello detrás de la oreja, colocando la mano en el respaldo de mi silla y haciendo cosquillas con su dedo en mi hombro. "No pediste hielo, ¿no?", pregunta, señalando con la cabeza la bebida que alguien dejó frente a mí.

Me concentro en los cubitos de hielo que flotan y en la condensación que corre por el costado del vaso, en lugar de en la mujer con la que Nathan claramente ha tenido relaciones sexuales en algún momento.

Necesito parar, esto es innecesario. No me siento así cuando estamos de vuelta en Maple Hills. Allí no me molesta con quién se ha acostado, pero aquí, delante de su padre y su hermana, siento la envidia ardiente que me recorre el cuerpo. "¿Qué? Ah, sí, aunque no importa".

Toma la bebida y se la ofrece a la chica. "Ella no quería hielo". Su tono es cortante, mucho más cortante de lo que lo había escuchado nunca, y se siente raro verlo tan brusco.

La chica parece desconcertada mientras acepta el vaso de su mano, sin mirarme todavía, pero logrando mirar a Sasha, que intenta ocultar su risa detrás de su mano. Pasa demasiado tiempo sin que nadie hable.

—Eso es todo, Ashley —dice Ian con voz pausada, aburrido de esta extraña situación—. Sírvele a Anastasia una bebida sin hielo, como pidió, y dile a Mark que estamos listos para pedir comida.

Su tono áspero la saca de su ensoñación. "Sí, señor".

"¿Y Ashley?"

—¿Sí, señor Hawkins? —responde ella rápidamente, dándose la vuelta para mirarlo.

"Anastasia es parte de esta familia y una invitada. Voy a fingir que le tuviste la cortesía de mirarla y disculparte por el error, como lo harías con cualquier otro cliente. No permitas que vuelva a suceder o te encontrarás comenzando el nuevo año buscando un nuevo trabajo".

Tengo que hacer uso de todos los músculos de la cabeza para evitar que mi mandíbula se golpee contra el suelo. Nathan se revuelve en su asiento y recupera mi mano con la suya. Ian se sirve un vaso de agua y bebe un sorbo. —¿Dónde estábamos? En la escuela. ¿Qué estudias?

Le cuento que soy estudiante de tercer año de administración de empresas, que soy hijo único, que ya tengo veintiún años porque empecé la escuela un año después de mi adopción, cuando tenía cinco años, y, para su crédito, asiente en los lugares correctos y hace preguntas de seguimiento.

Llega mi nueva bebida, Nate y Sasha se sientan en silencio, probablemente agradecidos de que la atención no esté sobre ellos. Tengo un pequeño momento de respiro cuando toman nuestros pedidos de comida. Nate se inclina y presiona sus labios contra mi sien.

—¿Qué vas a conseguir? —Baja la voz hasta convertirla en un susurro—. Estoy muy orgulloso de ti, cariño. Lo estás haciendo muy bien.

No tengo oportunidad de responderle, porque Sasha intenta pedir una hamburguesa de pollo y papas fritas y su padre le dice que no. "Tomará la ensalada de pollo y anacardos, con el aderezo aparte".

—Pero papá, yo quería...

—No, Sasha.

Odio esto y cada pensamiento crítico que he tenido sobre mis padres pesa sobre mí, aplastándome con culpa, porque mis padres nunca han hecho nada.

Me siento como una mierda con solo verlo interactuar con Sasha. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. "El mundo no se va a acabar si ella come una hamburguesa".

Por primera vez desde que nos sentamos aquí, veo un destello de emoción en su rostro permanentemente indiferente. Levanta una ceja y frunce los labios y, de repente, no se parece en nada a Nathan. No tiene los ojos tiernos de Nathan ni la sonrisa descarada que acompaña a su ceja cuando se levanta en señal de sorpresa.

"No es que tenga algo que ver contigo, pero Sasha tiene una competencia. Próximamente. Ella necesita seguir su plan de alimentación".

"Yo también, pero una hamburguesa no va a descarrilar su carrera. Si quiere una —Si quiere una hamburguesa, ella debería pedirla. Yo voy a pedir la hamburguesa —respondo bruscamente.

No sé por qué hago esto, por qué estoy irritando a propósito a un hombre que quiero que me guste, aunque él no me guste. No puedo evitarlo. Quiero protegerla de todos los pensamientos que la acosarán cuando se trate de comer, mucho después de que él deje de elegir sus comidas.

Ni siquiera quiero la maldita hamburguesa. Iba a pedir la ensalada.

La mano de Nate aprieta mi rodilla, en señal de alianza. "¿Podemos conseguir tres?" Mark, por favor, hamburguesas de pollo. No hace falta ensalada.

Mark mira a Ian, que vuelve a colocar el menú sobre la mesa y asiente levemente con la cabeza en señal de aprobación. Cuando Mark regresa a la cocina, exhalando un suspiro de alivio, inmediatamente siento el peso de lo que acabo de hacer.

Sasha mira su bebida, mientras sus dientes mordisquean la piel del costado de su pulgar.

—No aprecio tu insolencia frente a mi personal —dice Ian rotundamente.

—Papá... —interrumpe Nathan.

—Estoy hablando con ustedes dos —gruñe—. Puede que hayan disfrutado de su tiempo aquí fingiendo estar a cargo, pero mientras coman en mi restaurante y duerman bajo mi techo, me mostrarán algo de respeto.

El cuerpo de Nate se pone rígido y siento que la tensión aumenta, pero antes de que pueda avanzar, Sasha habla. "Eres patinadora artística, ¿verdad? ¿Ese es tu deporte, Stassie?"

Y eso es suficiente para captar la atención de Ian, por lo que comenzamos el baile de nuevo.

---

El DORMITORIO DE NATHAN se siente como el único lugar seguro de la casa ahora mismo. ahora.

Supongo que el almuerzo podría haber sido peor, pero definitivamente podría haber sido mejor. Nathan piensa que estuvo bien, lo cual para mí es extraño y me hace pensar seriamente en lo mal que pueden ponerse las cosas si esto es un ejemplo de que las cosas están bien.

Esta noche habrá una gran fiesta de Nochevieja organizada por el padre de Nate, algo que el complejo hace todos los años para los huéspedes que pasan las vacaciones allí, y se espera nuestra presencia.

Mientras Nate duerme contra mi estómago, no puedo evitar que mi mente se dirija hacia Mila Hawkins, la madre de Nate y Sasha. ¡Qué maravillosa debe haber sido tener hijos como ellos, con un marido como él!

Recuerdo que hace semanas, antes de darme cuenta de que no tenía ninguna posibilidad de hacer otra cosa que enamorarme perdidamente de este hombre, me dijo que era como lo había criado su madre. Que lo había hecho con todo su corazón y su cabeza. Nate dice que ella me habría amado a mí (y a Brin también) porque amaba a una mujer decidida y de carácter fuerte.

Así era como criaba a Sasha antes de morir. Puedo ver destellos de esa actitud en ella cuando su padre no está cerca, y desearía que hubiera una manera de poder llevar a Sash de regreso a Los Ángeles con nosotros.

—A veces tus pensamientos son muy fuertes —gruñe Nate desde su lugar sobre mi estómago. Levanta la mirada, con ojos somnolientos y mejillas sonrojadas—. ¿En qué estás pensando?

—La fiesta —miento.

—No vamos a ir. Es pretencioso y lo odiarás —dice, dándome besos en el ombligo—. De todos modos, esta habitación tiene la mejor vista de los fuegos artificiales.

“Tu novia probablemente también escupirá en mi bebida”.

Suspira profundamente, apoya la cabeza contra mi piel antes de mirarme de nuevo con una expresión triste. "Desearía que no hubiera nadie antes que tú, pero no puedo cambiar el pasado. Puedo prometerte que no habrá nadie después de ti. Pero ella nunca fue mi novia. Éramos niñas. Fuimos juntas al instituto y a veces nos liábamos cuando yo llegaba a casa para las vacaciones”.

—Estoy bromeando, lo juro. Lo siento, no sé por qué siento celos. Juro que normalmente no me siento así y no me importa lo que hayas hecho antes de mí, te prometo que no. Ni siquiera creo que se trate de sexo, creo que es porque ella encaja en la versión de ti que existe aquí. La que viste de nieve.

Botas y juega al hockey en el lago de su patio trasero. Estás tan relajado aquí y yo causé la situación más estresante de la historia y yo simplemente...

—Anastasia —dice en voz baja, interrumpiendo mis divagaciones—. Estoy relajado porque estás aquí. Es la primera vez en años que disfruto estar aquí, y eso es únicamente porque estás aquí conmigo. No hay una versión de mí que sea mejor sin ti a mi lado.

—Estaba pensando en tus padres —admito de mala gana—. En lo buena que debió ser tu madre para que fueras como eres.

Se mueve hacia arriba por mi cuerpo hasta que estamos cara a cara y acaricia mi nariz con la suya. —Ella era la mejor. No soy como él en nada, Stas. Juro que seré muy bueno contigo. Nunca tendrás que preocuparte. —La seriedad en su rostro me tira del corazón, y la idea de que Nathan pueda llegar a estar al mismo nivel que su padre es absurda.

—Lo sé, Nate. Te prometo que lo sé y no dudo de ti por nada del mundo. Ni un segundo. Soy muy afortunada y no lo doy por sentado”.

Su boca se encuentra con la mía, suave al principio, luego más intensa, más urgente mientras hundo mis dedos en su cabello y lo dejo anidar su cuerpo entre mis piernas. El amor brota de él, cada caricia es suave y cariñosa, cada mirada y cada movimiento están diseñados específicamente para mí, para nosotros. Y cuando se hunde en mí, haciéndome retorcer debajo de él, me susurra al oído lo mucho que me ama, lo perfecta que soy para él, lo afortunado que es.

Pierdo la cuenta de cuántas veces mi cuerpo se aprieta contra el suyo, cuántas veces entierro mi cara en su pecho, su cuello, su almohada, cuántas veces tengo que contenerme para no gritar su nombre. Sus dedos están profundamente hundidos en la carne de mis caderas, guiándome mientras se entierra tan profundamente dentro de mí que puedo sentirlo en mis huesos. Su pecho se agita, su estómago se flexiona, el pulso golpea contra mis labios en su garganta.

Y cuando se derrama en mí, se aferra a mí tan fuerte que no estoy... Seguro que alguna vez se esperará que seamos dos personas separadas otra vez.



## CUARENTA Y DOS | NATHAN

Dejo a Stassie jugando al Tetris con nuestras maletas y me dirijo a la cocina para traerle una bebida, desesperado por salir del camino para que no me pida ayuda.

Al abrir la puerta, curiosamente, la única persona con la que no esperaba encontrarme era mi padre. Suena tonto decir que te cruzaste con alguien en su propia casa, pero él nunca está en casa.

Sospecho que no me ha notado, está demasiado ocupado absorto en lo que sea que esté leyendo, pero entonces habla: "¿A qué hora te vas?"

"Un par de horas."

"Me gusta. Tiene una voluntad fuerte. Eso es bueno. Lo necesitará si quiere para tener éxito. ¿La amas?"

"Sí."

Asiente para sí mismo y finalmente me mira, entrelazando sus manos y apoyando su barbilla en ellas. "Ella me recuerda a tu madre cuando la conocí. Atrevida, hermosa, sin miedo a nada. Ella una vez llamó a tu abuelo un misógino testarudo, ¿sabes?" Sonríe, y por primera vez en mucho tiempo, parece genuino. "En su cara también. Casi me atraganto con mi bebida, estaba mortificado, y cuando discutimos por eso, ella me desafió a demostrar que él no era un misógino testarudo".

Me apoyo en la encimera, prestándole toda mi atención, desesperada por... Oí hablar de mamá. "No sabía eso".

—No pude, obviamente. Tu abuelo era un cabrón, a falta de un nombre mejor para él. Era muy duro, y a tu madre no le gustaba eso de él. Creo que ella era la única persona que se le había enfrentado en toda su vida. Al menos, fue la única persona que me defendió a mí. —Recoge los papeles que estaba leyendo y creo que la conversación ha terminado, pero...

—Los vuelve a dejar en el suelo, suspirando—. Anastasia también te ama, eso está claro. Una mujer como ella, como tu madre... será ferozmente leal y protectora. Tienes suerte.

“Si mamá era tan genial ¿por qué lo hiciste?”

No necesito aclararle de qué se trata. Él sabe de qué hablo, incluso si no he dicho las palabras.

“Los humanos cometemos errores, Nate”.

“Algunos errores son imperdonables”.

Él asiente. “Lo sé”.

Stassie irrumpió en la cocina y disminuyó la velocidad cuando nos vio a los dos. a ambos lados de la isla. “Perdón por interrumpir, solo puedo...”

—¿Qué pasa, Stas?

“Necesito que te sientes sobre la maleta. No cierra y Sasha no pesa lo suficiente”.

"Te ayudaré en un segundo."

Ella asiente y se va tan rápido como llegó. Miro a mi padre, pero él ha vuelto a concentrarse en los papeles que estaba mirando antes.

En este momento, con la derrotada flacidez de sus hombros y la expresión vacía de su rostro, me doy cuenta de que, a pesar de todos sus defectos, nadie puede odiarlo más de lo que él se odia a sí mismo.

---

Me da una sensación agri dulce volver a Los Ángeles. Claro, poner mil millas de distancia entre nosotros y mi papá es lo mejor que se puede hacer por el bien de todos, pero no me cansé de ver a Stassie convertirse en la hermana mayor de Sasha.

Sé que debería estar agradecida por el día en que se juntaron, ya que no se suponía que la viéramos en absoluto, pero soy codiciosa. Tengo ansias de verlos a ambos tan felices en compañía del otro.

El propósito de Año Nuevo de Stassie es leer más, por lo que todo nuestro vuelo de regreso a California lo pasamos con la nariz enterrada en el libro que compró en el aeropuerto.

“Es una versión inversa de Mujer Bonita”, me cuenta emocionada. “Ella es autista y contrata a una acompañante para que la ayude a mejorar en la cama. Es muy buena y Stella es muy graciosa y tierna”.

Le quito el libro de entre los dedos, examino la tapa turquesa y luego paso las páginas al azar en el medio del libro. “¿Estás leyendo pornografía en público? ¡Eres una vergüenza!”

Su mano vuela hacia mi boca, haciéndome callar mientras echo la cabeza hacia atrás riendo. “Deja de gritar”, dice con voz áspera, mirando a su alrededor para ver si alguien nos escucha. Baja la voz y me acerca más. “No es pornografía. Es un libro romántico que casualmente tiene un poco de sexo”.

Ella intenta ocultar su rostro, pero yo le coloco un dedo bajo la barbilla, inclinándole la cara hacia la mía. Presiono suavemente mis labios contra los suyos, inclinándome hacia su oído para susurrarle: “Todo lo que leas, te lo haré cuando lleguemos a casa”.

Cuando me inclino hacia atrás, veo miles de posibilidades pasar por su rostro. “Sinceramente, no es ese tipo de libro... pero tengo algunos en casa que podrían interesarte”, se le intensifica el rubor en las mejillas.

“Me encanta una mujer a la que le gusta leer”.

---

—Vete a la mierda, Hawkins. La tienes desde hace semanas, ¿no puedes compartirla ni un solo maldito minuto?

Ni siquiera estaba haciendo nada cuando Sabrina empezó a insultarme. Bueno, me incliné para besar a Stassie en la cabeza cuando pasé junto a ellos, pero aparte de eso los dejé tranquilos. Henry, sin embargo...

—No eres la única que necesita hablar con ella, Sabrina —se queja, cruzando los brazos y apoyando sus enormes pies sobre la mesa de café como un niño petulante—. Yo también tengo cosas que decir, ¿sabes?

Cruzo la habitación, le guiño el ojo en lugar de acercarme a ella, porque Sabrina me aterroriza, y me tiro al suelo junto a Hen. —¿Qué pasa contigo? —Le doy una cerveza mientras me mira como si tuviera dos cabezas—. ¿Tus cosas? ¿Puedo ayudarte?

“No tengo cosas... pero podría tener cosas si quisiera tener cosas. Podría tener más cosas que Sabrina. Podría tener más cosas que todos ustedes”.

—Nadie tiene más cosas que Sabrina —susurra Robbie, mirando por encima del hombro para comprobar que ella no está escuchando—. Tanto metafórica como literalmente.

Llegar a casa y ponernos al día con los chicos nos llevó quince minutos, pero Sabrina no puede hacer nada en quince minutos. Quince minutos es su tiempo mínimo de calentamiento.

Después de otra hora de conversación en voz baja en la cocina, Anastasia se acerca tranquilamente con Brin y aprieta su trasero entre Henry y yo. —¿Pasaste una linda Navidad, Henry?

“Te ahogaste”, le responde.

Eso la deja un poco atónita y gira la cabeza para mirarme y luego vuelve a mirar a Henry. “Lo sé, pero ahora estoy bien. Nathan me sacó de allí”.

—Podrías haber muerto. —Mira sus manos en lugar de a ella, y no sé por qué me sorprende. Henry ama a Stas como si fuera su hermana, y me ha enviado mensajes todos los días para comprobar que está bien. Pensé que eso era suficiente para él, pero claramente no.

—Pero no lo hice y estoy aquí —dice ella suavemente, apoyando la cabeza en su hombro.

Se levanta rápidamente y se dirige a la cocina, mirando fijamente el refrigerador durante más tiempo del necesario. “¿Podemos irnos a la cama? Estoy cansada”, me dice en voz baja. Echo un último vistazo en dirección a Henry y asiento con la cabeza, sabiendo que el niño necesita un poco de espacio.

La seguimos escaleras arriba y trabajamos en equipo para lavarnos, desvestirnos y cepillarnos los dientes hasta que podemos acostarnos. Ella se acurruca junto a mí y acaricia mi pecho con los dedos. “Extraño tu cama”.

“¿Quieres que compre el mismo colchón?”

—No —dice ella, alargando la O como si quisiera decir que sí—. No tiene sentido, te graduarás en seis meses. Será solo una cosa más para ti mudarte.

—Sí, pero seguirás aquí.

La tentación de reprobar este año y repetir el examen para poder graduarme con ella es fuerte. ¿Es extraño? Sí. ¿Me importa? No. Creo que a los Vancouver Vipers sí les importaría, y esa es la única razón por la que voy a clase.

Anastasia se separa de mi cuerpo y se sienta frente a mí con las piernas cruzadas. —Nathan... no quiero vivir aquí el año que viene. Sobre todo porque tú estarás en Canadá.

—¿Por qué no? —Una sensación incómoda se instala en mi estómago y quisiera poder retroceder treinta segundos y no iniciar esta conversación—. ¿Por qué siento que estás a punto de decirme algo que no quiero oír?

Probablemente no, pero eso no significa que no debamos hablar de ello.

Ella se ríe y pone su mano sobre mi muslo. "Me encanta que ustedes parezcan felices de que viva aquí. Honestamente, no sé qué habría hecho sin ustedes. Pero como les he dicho tantas veces, quiero volver a mi departamento".

"¿Quieres vivir con el tipo que te habla mal todo el tiempo?", le digo.

con dureza, mucho más dura de lo que pretendía.

"Mira, sé que quizá no tenga sentido para ti, pero no tiene por qué tenerlo.

Brin me ha estado contando todo lo que me he perdido mientras he estado sin teléfono, y creo que Aaron finalmente está listo para solucionar las cosas".

—Anastasia, él ha sido vil contigo. Es un mentiroso y un matón. No lo necesitas.

"Sí, ¡soy más que consciente! Se repite una y otra vez en mi cabeza, pero no estoy sugiriendo que sea amiga de él. Y lo necesito. Es mi compañero de patinaje y, a menos que quiera empezar de cero, cosa que después de dos años de dolor no estoy preparada para hacer, necesito encontrar una manera de que los dos volvamos a trabajar juntos".

"Odio esto, joder."

—Lo sé, cariño. Y me encanta lo protector que eres, pero siempre se supuso que mi vida aquí sería temporal. ¿Sabes lo difícil que es pasar cada segundo contigo sabiendo que me dejarás en seis meses?

—A mí tampoco me gusta la idea de mudarme, ¡pero sabes que no tengo otra opción!

—No es eso lo que quiero decir, Nathan. Por supuesto que quiero que juegues en el equipo de tus sueños. Incluso si no hubieras firmado ya, te apoyaría en lo que fueras a cualquier parte.

—Suspira, y ese ruido, el que escucho tan a menudo, el que me dice lo mentalmente agotada que está con esta situación, me hace odiar el hecho de que nuestras vacaciones terminen así—. Lo que quiero decir es que quiero estar emocionada por ti en seis meses, no llorar porque no quiero que te mudes. Creo que será mucho más fácil si vuelvo a vivir en mi propia casa.

Ella se golpea los labios con los dedos y mueve la pierna; está nerviosa.

Mi corazón late fuerte. "¿Qué es lo que no me estás contando?"

La mano que tengo en el muslo me acaricia de arriba abajo, reconfortándome antes de que me dé la mala noticia que está a punto de darme. "A Aaron le han dado el visto bueno para patinar. Te lo iba a decir por la mañana porque ha sido un día muy largo, pero creo que eso significa que puedes volver al hockey".

Jugar al hockey de nuevo debería ser música para mis oídos, pero en realidad, siento que se está alejando. "Entonces, no vamos a patinar juntos y te vas a mudar", le espeto. "¿Entonces solo seré un ligue de jueves por la noche?

¿Cuándo puedes reservarme un tiempo en tu agenda?

Me arrepiento tan pronto como las palabras salen de mi boca.

Sus ojos se abren de par en par y veo que su cuerpo se tensa. "Estás molesto, Nathan, pero Por favor no me hables así."

Pido disculpas, pero la vergüenza que siento no me permite hablar más allá de un susurro.

"Eres mi novio y te amo. Te veré tan a menudo como pueda, pero estás sacando conclusiones apresuradas. Lo estoy escuchando. Eso es todo."

—Tienes un gran corazón, Stas —murmuro, atrayendo su cuerpo hacia el mío, sintiéndome mejor al instante ahora que está de nuevo en mis brazos—. No quiero que me lo rompa, más de lo que ya lo ha hecho. No confío en él, pero confío en ti y en tu criterio. Estaré allí para ti, decidas lo que decidas.

Ella se queda dormida rápidamente y yo escucho el suave sonido de su respiración, dejando que me calme lo más que pueda. No funciona y me duermo pensando en lo mucho que no confío en Aaron Carlisle.

---

El olor de las flores frescas invade todos mis sentidos y tengo muchas ganas de volver a subirme al coche. La florista se está tomando su tiempo para envolver las peonías que he elegido y soy dolorosamente consciente de que JJ está dando vueltas detrás de mí, murmurando para sí mismo: "¿Por qué gruñes?"

Se mete las manos en los bolsillos y se encoge de hombros. "Quiero que un chico guapo me compre flores".

Lo miro fijamente, esperando a que su característica sonrisa desaparezca, para saber que está... bromeando. "¿Hablas en serio?"

"Solo digo que estaría bien que les comprara flores, ¿sabes? La gente con la que salgo siempre espera que les compre flores. Siempre es, 'JJ, guau, tienes la polla tan grande', o 'eres tan inteligente', o 'JJ, ese fue el mejor sexo de mi vida'. Nunca es, 'JJ, te compré algunas flores'. Da igual, no importa".

patea algo invisible con su pie y se aleja para mirar unos girasoles.

Cuando me vuelvo hacia la florista, ella también ha dejado de trabajar para escuchar la tragedia floral de JJ. Sacudo la cabeza mientras saco más dinero de mi bolsillo. "¿Puedo hacer dos ramos, por favor?"

Todavía tengo el olor empalagoso y dulce de las flores pegado a mi nariz mientras conduzco de regreso a casa. JJ tiene una sonrisa burlona en su rostro mientras se aferra a sus peonías celestes, mientras las rosas de Anastasia descansan entre sus rodillas para evitar que se dañen.

Pequeña mierda manipuladora.

Me encantaría decir que mi deseo de comprarle flores a mi novia es solo porque... La amo, pero si soy honesto, son flores de culpa.

Hermosas y costosas flores de culpa.

No me gusta cómo le hablé anoche, y aunque me disculpé y me arrepentí de lo que dije inmediatamente, en mi cabeza quería decir muchas cosas. peor.

Quería sacudirla y recordarle todas las cosas horribles que Aaron le había dicho, todas las formas en que la había hecho sentir terrible. Hacerle ver exactamente por qué él debería estar lo menos posible en nuestras vidas.

Pero eso no es justo porque ella lo sabe. La he abrazado mientras sollozaba por sus palabras; ella sabe exactamente por qué debería mantenerse alejada de él. No puedo fingir que no hay una gran parte de mí que simplemente no quiere compartirla con él.

Patinar con ella prácticamente todos los días durante seis semanas me ha malcriado. Despertarme a su lado, cocinar con ella, incluso hacer ejercicio y estudiar con ella me ha malcriado.

¿Qué pasa si ella hace las paces con Aaron y no me necesita?

Quiero construir una vida con ella, una que seguirá existiendo cuando Maple Hills sea un recuerdo, así que siento que estamos a punto de retroceder. Todos mis instintos me dicen que me aferre a ella, que interfiera, que la proteja, pero sé que no está bien. No seré ese tipo; no me rendiré ante mí mismo después de que Anastasia haya trabajado tanto para mejorarse a sí misma. Ella merece la mejor versión de mí, y esa versión confía en su novia y la apoya.

También le compra flores cuando es un idiota.

JJ y yo fuimos a ver al entrenador Faulkner y, afortunadamente, estaba de muy buen humor. Siempre lo es después de dos semanas sin nosotros. Es un hombre de familia de pies a cabeza.

A pesar de lo terriblemente aterrador que es, es un padre tierno, por lo que le encanta pasar las vacaciones libres con ellas.

No habla mucho de sus chicas. Imogen y Thea están al menos en

Ya son unos adolescentes, pero tengo demasiado miedo de preguntar, incluso si es para ser educado.

Faulkner confirmó lo que dijo Brinny, lo que fue un alivio y un estrés a la vez. Aaron recibió un certificado de buena salud mientras estaba en Chicago para Navidad; Brady le envió un correo electrónico esta mañana para decirle que todo volverá a la normalidad mañana.

"Anímate, carajo", me exigió el entrenador cuando yo no estaba tan contento como él. Estaba esperando. "Si se trata de esa chica, Hawkins. Lo juro por Dios..."

"Ella es mi novia, señor."

Suspiró profundamente, apretándose el puente de la nariz con el pulgar y el índice. — Justo lo que necesitabas en tu último año: una novia. Por el amor de Dios, asegúrate de usar protección. Lo digo en serio, por el bien de ambos, abrígate.

JJ resopla a mi lado, hasta que Faulkner lo atraviesa con una de sus famosas espadas. —Ni me hagas hablar de ti, Johal.



## CUARENTA Y TRES | ANASTASIA

POR PRIMERA VEZ, me siento aliviado de despertar solo.

La conversación que tuve con Nate anoche me pesó mucho en la mente mientras luchaba por dormir. Cuando me dio un codazo esta mañana y me dijo que iba a ver a Faulkner, no luché por mantenerlo en la cama.

Incluso sin una conversación adecuada, me di cuenta de que estaba de un humor extraño y malhumorado, probablemente plagado de culpa. Ha estado llamando a mi teléfono desde que se fue, disculpas, justificaciones, disculpas, quejas, disculpas. Es agotador. Pero dejé a Nate y sus preocupaciones en un segundo plano mientras lidiaba con mi segundo hombre favorito (quizás el primero).

Al marcar el código cuando grita "entra", encuentro a Henry en el suelo rodeado de pinturas y un lienzo enorme. Tengo cuidado de no interferir en su proceso mientras me siento a su lado, pero estoy lo suficientemente cerca como para que tenga que mirarme de frente.

-Henry, ¿hay algo de lo que quieras hablar?

Sacude la cabeza, un no rotundo. Es un no muy decidido pero poco convincente, pero sus miradas en mi dirección se vuelven más frecuentes después de un tiempo hasta que finalmente deja el pincel. "No puedo dejar de pensar en eso".

"Dime por qué. Me han revisado tantas veces que te prometo que estoy bien".

"Empecé a buscar en Google estadísticas sobre personas que se caen en lagos congelados y luego sobre las personas que mueren por esa causa. De alguna manera, terminé con las personas que sufren lesiones graves mientras patinan sobre hielo y no podía dejar de pensar en todas esas cosas que te pueden pasar".

—Oh, Henry.

—No puedo dejar de obsesionarme con eso, Anastasia. Casi mueres. No sé cómo hacer que pare.

"Lamento haberte asustado. Yo también estaba asustada, pero te prometo que estoy... saludable y no volverá a suceder".

"Por favor, no patines más sobre superficies congeladas al aire libre".

Prometo que no lo haré, pero necesito que me prometas que dejarás de mirarme en las estadísticas. ¿Necesitas un abrazo?

Al pensar en mi oferta, se muerde un poco el labio, pero luego vuelve a negar con la cabeza. "No. Prometo que intentaré dejar de buscar, pero a veces no puedo. Es como si, una vez que está en mi cabeza, se entierra y se entierra, y luego no puedo sacarlo. Odio eso de mí mismo y no sé por qué tengo que hacerlo".

"Sabes que te amo, ¿verdad? Y que no hay ni una sola cosa que odie en ti".

—Sé que lo haces, y por eso me preocupo por ti. Nunca he tenido lo que tenemos. —Su confesión me hace decir las palabras con asombro—. No quiero perderlo.

Lo miro pintar hasta que no tengo más opción que prepararme para mi encuentro con Aaron, y aún así, dejarlo es difícil.

---

Me siento como si fuera a una entrevista de trabajo mientras camino hacia la oficina de Brady.

Aaron parece tan incómodo y nervioso como yo, lo que me hace sentir un poco mejor. La oficina de Brady es pequeña, pero la mesa es lo suficientemente grande para que Aaron y yo nos sentemos uno frente al otro, con el entrenador a nuestro lado como si fuera un abogado de divorcios.

"Gracias por venir, Stassie. Sé que no merezco tu tiempo".

Brady se queja inmediatamente. "No nos pongamos dramáticos de entrada, Aaron".

Intento mantenerme indiferente y no reaccionar. "Tienes mi atención. ¿Qué quieres decir?"

—He sido cruel contigo y no lo merecías. —Se sienta derecho en su silla, flexionando los dedos—. No he sido el compañero ni el amigo que te mereces.

—¿Sabes lo que no me has dicho a la cara todavía? Mantén la calma. —No me has pedido perdón. No me has pedido perdón, Stassie. Lamento haberte tratado como una puta. Lamento haber creado una situación tan tóxica que te fuiste de casa. Lamento haberte hablado mal de ti delante de todo el mundo.

—Anastasia, por favor —dice Brady, aclarándose la garganta—. Estamos aquí para arreglar las cosas. Sé lo mucho que se quieren, centrémonos en eso.

—Dijo que nadie podría... —Mi voz se quiebra—. Dijo que nadie podría amarme cuando mis padres biológicos no pudieron. ¿Te dijo eso, entrenador? ¿Cuando dijo que quería arreglar las cosas?

—Aaron. —Brady palidece y su voz se tensa—. Por favor, dime que has...

Entierra la cabeza entre las manos. “Es verdad, entrenador. Lo dije todo y peor. Lo siento mucho, Anastasia.

—Te he defendido mucho, Aaron. Cuando tu comportamiento hizo que la gente pensara que eras tóxico, les dije que te habían malinterpretado. Al mismo tiempo, me llamabas mala patinadora y le decías a la gente que estaba tratando de atrapar a Nate con un bebé porque soy pobre. ¿Te das cuenta de lo jodido que es eso? ¿Qué he hecho para que me odies?

Eso es suficiente para llamar su atención y finalmente me mira de nuevo. Su rostro está en blanco; está calculando la reacción adecuada, porque definitivamente no sabía que yo lo sabía. “Mi papá tuvo otra aventura. Dejó embarazada a esta y mamá finalmente lo echó. Ella tiene nuestra edad, Stas. ¿Sabes lo enfermizo que es eso? Voy a tener un hermano y su mamá es alguien con quien podría haber salido”.

“Tu mamá no merece que la traten así. Nunca lo ha hecho, pero no entiendo qué tiene que ver esto conmigo”.

“¡No has estado cerca! Te necesitaba, necesitaba tu apoyo, y tú no has estado en ningún lado. Has estado de fiesta y saliendo con chicos que ni siquiera te gustan. Me sentí sola y eso me hizo enojar mucho contigo”.

Todo este dolor, todas las lágrimas y el sufrimiento. Todos los sentimientos de no ser lo suficientemente buena, de preguntarme si merezco lo que tengo, todo porque él no me dijo que algo andaba mal.

“Me ha molestado tanto que no hayas sido un buen amigo que he sido un amigo aún peor. No espero que me perdones todavía, pero quiero ganármelo. Sé que eso llevará tiempo y tengo una idea de cómo podemos solucionarlo”.

Mantén la calma. —Son palabras, Aaron. No significan nada.

“Hay una terapeuta aquí en Los Ángeles que se llama Dra. Robeska. Se especializa en parejas, pero no en el sentido romántico”, aclara rápidamente, “gente como nosotros: parejas y compañeros de equipo. Mi madre dijo que pagaría por ello después de que le conté lo que había hecho. Mi madre dijo que esto podría ser un nuevo comienzo para todos nosotros”.

Brady asiente con entusiasmo, lo que me irrita porque ella era la persona con la que Aaron se quejaba de mí desde hacía quién sabe cuánto tiempo. “La buena comunicación es clave cuando se trata de una relación de pareja. Ustedes dos han tenido unos meses muy difíciles y, si esta relación va a continuar, tenemos que volver a encarrilarla”.

Él sabe exactamente lo que hace y eso es lo que más me irrita. Sé que me está golpeando en algún lugar al que no podré negarme. He estado elogiando la eficacia de la terapia durante todo el tiempo que lo conozco, principalmente para que vaya y resuelva sus problemas. Incluso después de todo lo que ha sucedido, está tratando de manipularme para que haga algo.

“Sabrina dijo que te dieron el visto bueno para patinar de nuevo. ¿Es cierto?”

Él asiente antes de que termine mi oración, levantando su brazo lastimado y flexionándolo para demostrar que ha recuperado el movimiento que perdió. “El doctor me ha dado el visto bueno. Estoy listo para ir cuando tú lo estés... Entonces, ¿terapia?”

“Tendré que pensarlo, Aaron. Es un gran compromiso y me has hecho daño. Has hecho mucho daño a la gente que me rodea, gente a la que quiero”.

—También me quisiste una vez —dice con tono categórico—. Y yo te quiero, como amigo, obviamente.

“Creo que sería mejor aprovechar nuestro tiempo preparándonos para los campeonatos nacionales. No sé cómo se espera que vuelva a ser tu amiga, pero podemos tener una relación profesional”.

—Si pudiera retractarme de todo lo que había pasado, lo haría en un abrir y cerrar de ojos, Stassie. Pero no puedo, y aún quiero esa amistad contigo, así como la relación, pero necesito ganarme tu perdón de la manera correcta. —Respira profundamente y de manera dramática—. Demostrando que soy mejor que cuando era ese hombre. Te daré tiempo para que pienses en la terapia. Espero que tomes la decisión correcta. Lo siento mucho y te pediré perdón tantas veces como lo necesites”.

Brady nos da a ambos un discurso sobre el espíritu deportivo y, cuando salgo de la oficina, estoy cansado e irritado, maldiciendo el día en que decidí darle una oportunidad a los pares. Me siento abrumado por los problemas y las emociones de otras personas, lo cual es difícil, ya que yo mismo tengo emociones muy fuertes.

No soy perfecta. Estoy tan lejos de serlo que da risa, pero hago todo lo posible por ser una buena amiga. Así que es difícil aceptar que me digan que todo este lío se debe a que supuestamente le fallé a Aaron como amiga.

Lógicamente, sé que no es verdad, pero Aaron nunca iba a sentarse allí y admitir que ni siquiera intentó hablar conmigo sobre eso. Emocionalmente, me pregunto si podría haber hecho más. Y ahora estoy enojada conmigo misma porque eso es lo que él quiere y yo estoy cayendo en la trampa.

Este es el problema con la gente. Nada es sencillo; todos tenemos cosas buenas y malas. Fíjate en personas como el padre de Nate; ¿es él el padre que Nate y Sasha necesitan? No. ¿Pero es una persona malvada? Tampoco. Lo mismo ocurre con Aaron. Yo no estaría tan molesta y en conflicto por alguien que es una persona totalmente mala.

En esto es en lo que Nate y yo diferimos, porque él sólo se fija en lo bueno y lo malo, y no presta atención a la zona gris, turbia y cuestionable que hay entre esos dos puntos. Y lo que he aprendido ahora es que cuando a Nate le molesta algo, se manifiesta en forma de frustración.

Cuando llego a casa, Nathan me espera con un precioso ramo de peonías y no puedo ni fingir que estoy feliz por ello. Me tiende el ramo y me pregunta: "¿Cómo te fue?".

"No tengo energía para afrontarlo cuando te lo digo y me haces sentir mal. ¿Puedo decírtelo mañana cuando lo haya procesado? Necesito una copa. Creo que voy a salir con Sabrina".

La sorpresa se refleja rápidamente en su rostro y se inclina para besarme. templo. "Me lo merezco. Sí, eh, tómame el tiempo que necesites. Te amo".  
"Yo también te amo."

---

Creo que podría estar muriendo.

Una melena de pelo castaño suave me cubre la cara cuando abro los ojos a regañadientes. Huele a naranjas frescas y, a pesar de que me encantan las naranjas, la idea de comer una ahora mismo me hace sentir bilis en la garganta.

Estoy envuelta alrededor de un pequeño marco de lentes y piel de color marrón dorado, y estoy increíblemente confundida y me provoca dolor de cabeza acerca de dónde estoy, porque no es con Nathan, eso es seguro.

Me doy la vuelta y me desenredo de quien espero que sea Sabrina. Observo la habitación que me rodea. Una parte de mí se preocupa por un segundo de que estemos en el apartamento, pero esta habitación está demasiado ordenada para pertenecer a cualquiera de los dos.

Un ronquido profundo que proviene de la cama me hace sentarme, pero luego me detengo para taparme la boca cuando el movimiento me provoca náuseas. Ver el rostro dormido de Robbie solo aumenta mi confusión, pero mi cerebro empapado en alcohol deduce que estoy en la cama de Robbie, extrañamente, con Sabrina y Robbie.

No recuerdo haber llegado a casa anoche. Bueno, solo recuerdo fragmentos muy borrosos que no me ayudan en este momento.

Después de mi día de mierda, pude sentir que el estrés y la tensión abandonaban mi cuerpo después de unas cuantas tomas; después de unas cuantas tomas más, todo empezó a volverse borroso. Cada movimiento que hago hace que mi cuerpo palpite físicamente de la peor manera, y por mucho que quiera subir las escaleras y meterme en la cama junto a mi propio novio, no creo que tenga la fuerza ni la coordinación para lograrlo.

Alcanzando mi teléfono, digo una pequeña oración para que Nate esté despierto.

NATE

STASSIE: ¿Estás despierto?

NATE: Hola, chica borracha. Sí, acabo de despertar.

STASSIE: Creo que me estoy muriendo.

NATE: Una botella de tequila puede hacerle eso a una persona.

STASSIE: ¿Por qué estoy en la cama con Brin y Robbie?

NATE: Intenté meterte en nuestra cama pero dijiste que estaba intentando interponerme entre tú y Sabrina.

NATE: Ustedes querían acurrucarse.

STASSIE: Incluso pensar en mudarme me hace casi vomitar.

STASSIE: He pensado en el mareo por movimiento.

STASSIE: Ver las palabras en mi pantalla me hace sentir mal.

Ayúdame.

NATE: ¿Quieres que te lleve por las escaleras?

NATE: Pero no está permitido estar enfermo.

STASSIE: ¿Puedes llevarme con mucho cuidado? ¿Es eso posible?

STASSIE: Puedo saborear el sonido ahora mismo. Soy muy delicada.

NATE: Oh, te cargo con mucho cuidado.

Se oyen fuertes pisadas en las escaleras después de que oigo cerrarse de golpe la puerta de su dormitorio, y aun así, no consigo motivar a mi cuerpo para que se mueva. La cerradura de la puerta emite un pitido cuando él introduce el código de cuatro dígitos y entra tranquilamente, luciendo hermoso sin esfuerzo en calzoncillos. Quiero observarlo, admirarlo, pero cuanto más se mueve, peor me siento, así que cierro los ojos con fuerza.

"Intentaré no ofenderme por tu mueca".

—Eres una obra de arte, amigo, de verdad que lo eres. Un dios del sexo con un diez sobre diez. Pero verte moverte tan rápido me hace querer vomitar —murmuro con los labios apretados.

"¿Diez de diez dios del sexo? Creo que alguien podría estar todavía un poco borracho". Sus fuertes brazos se deslizan bajo mi cuerpo, atrayéndome hacia su pecho en un movimiento sin esfuerzo.

—Dios mío, deja de moverte —gimo con la palma de la mano pegada a la boca—. ¿Cómo puedo estar borracha y con resaca?

"Te sentirás mejor después de tomar un poco de Tylenol y una ducha. Supongo que no quieres hacer ejercicio conmigo esta mañana".

Cuando lo miro fijamente y veo su rostro escandalosamente bonito, él intenta no reír, lo cual es prudente, porque el movimiento de su risa podría hacerme vomitar en su pecho.

Nos lleva lentamente a la cocina y me sienta en el mostrador con cuidado.

—Hueles a McDonald's y arrepentimiento. —Mete la mano en el cajón y saca un frasco de analgésicos.

"¿Anoche comí en McDonald's? ¿O huelo naturalmente a Big Mac?"

Él me aparta el pelo enredado de la cara y me mira con tanto cariño que, por un segundo, me olvido de que ahora mismo soy un auténtico duendecillo de basura.

—Te comiste veinte nuggets de pollo en unos cuatro minutos. Fue como si estuvieras en una competición de comida, pero eras el único concursante. Nunca he estado más enamorado de ti.

—Me da un vaso de agua y pone dos pastillas en mi palma—. ¿No recuerdas haber llegado a casa? Russ os recogió porque estaba sobrio. Lo obligaste a llevarte a comer.

"Me gusta Russ."

Nate se ríe para sí mismo y frota con sus manos la parte delantera de mis piernas desnudas mientras yo bebo las pastillas. "Sé que lo haces, lo dijiste bastante. Lo llamaste panecillo delante de todos. ¿Puedes adivinar cómo lo llaman todos los chicos ahora?"

Oh, no. Pobrecito. "Uh-oh".

Me levanta y se dirige hacia las escaleras, teniendo cuidado de no balancearme demasiado. "Uh-oh, es cierto. Pobre chico, lo superará, no te preocupes. Creo que vivirá aquí el año que viene, así que tendrás muchas oportunidades de compensarlo. Russ y Henry se están haciendo amigos, creo".

Nate me baja a su cama y me envuelve en las sábanas hasta que soy el equivalente a un burrito humano. Me mira con tanto cariño y, en ese momento, es difícil pensar en nuestras diferencias.

"¿Natán?"

"¿Sí?"

"Necesito vomitar, pero no puedo mover los brazos ni las piernas..."

Él me desenvuelve frenéticamente y observa mientras corro hacia el baño, y no sé qué hace mientras expulso violentamente todo lo que tengo en el cuerpo, pero imagino que es algo así como estar agradecido por tener una novia tan elegante.

Nate me ducha, me vuelve a poner en la cama, me prepara la comida y se dirige a la gimnasio, y me quedo en la cama, sintiéndome mal por mí mismo, con un libro.

Debí haberme quedado dormido porque salto cuando él pasa por allí. puerta del dormitorio, con aspecto sudoroso, aparentemente habiendo estado ausente por un tiempo.

—¿Estás bien? —pregunta, dejando caer su bolsa de deporte al pie de la cama.

Antes de mi siesta improvisada, estuve reflexionando sobre las últimas veinticuatro horas y rápidamente llegué a la conclusión de que tenía que disculparme. "Siento haber sido brusco contigo ayer".

"Te disculpaste anoche, no te preocupes por eso".

"¿Hice?"

—Sí, unas treinta veces. Luego intentaste seducirme, pero yo lo rechacé cortésmente. Lo siento. Estabas demasiado borracho como para hacer otra cosa que no fuera dormir.

Al hundirme más en el edredón, siento que el calor sube a mis mejillas. "No me suena a mí. ¿Estás seguro?"

Tararea un "Sí", sonriendo para sí mismo. "Fuiste muy explícita con lo que querías hacerme. Me dijiste que mi pene es el más lindo que hayas visto jamás".

Me mira por encima del edredón y se ve muy feliz. "Lo es, para ser justos".

Sentado junto a mis piernas, frota su mano arriba y abajo de mi espinilla suavemente. "Escucha, siempre quieres que sea honesto contigo, así que lo soy. Me molesta".



Dime que no sé cómo te fue ayer con Aaron. ¿Podemos hablar de ello, por favor?

—Por supuesto. —Nathan no dice ni una palabra mientras hablo; se sienta en silencio, escuchando atentamente. Cuando finalmente termino, sigue sin decir nada. Me muevo nerviosamente sobre la cama, empujándolo con el pie.

"¿Bien?"

“¿Terapia de pareja?”

“Terapia de pareja deportiva”

—Está tramando algo. —Nate se arrastra entre mis piernas, moviéndose hasta que queda con la cabeza sobre mi estómago—. No quiero volver a molestarte. Nunca se trata de ti, cariño. Lo siento si te hice sentir así.

"Lo sé."

-Pero no me gusta.

“Eso también lo sé.”

"Estoy tratando de no convertirlo en un problema que nos afecte a todos. Simplemente me molesta y es difícil ver más allá".

—Nate...

"¿Sí?"

“¡Quítate de encima, que voy a vomitar otra vez!”

## CUARENTA Y CUATRO | NATHAN

LAS PRIMERAS DOS semanas del semestre han sido una absoluta confusión de palos de hockey, tareas y pánico absoluto de que Aaron vaya a molestar a Stassie.

Comenzaron su terapia de pareja (que no es para parejas) unos días después de sus travesuras de borrachera con Sabrina, y cada vez que ella regresa a casa llorosa, cansada y abrumada.

Es normal, eso es lo que me sigue diciendo. Comenzar cualquier tipo de terapia es difícil, su tono es decidido cuando lo dice, su desesperación por parecer que tiene el control brilla como un maldito faro en una noche oscura. Pero sigo sin convencerme, ella se está haciendo daño para perdonarlo y lo odio.

Intentamos hablar de ello, pero me irrita, lo que la obliga a ponerse a la defensiva. Así que lo dejamos pasar porque no voy a pasar las raras tardes libres que tengo con ella discutiendo sobre Aaron Carlisle. Ella sigue viviendo conmigo y sigue considerándolo su hogar, pero su agenda está repleta de prácticas adicionales, entrenamientos, terapia con Aaron, terapia para ella sola... nunca termina.

No puedo decir que estoy mucho mejor. Casi dos meses sin hockey me han vuelto descuidado, aunque el tiempo que pasé con Stas me ha convertido en un mejor patinador. Estoy más limpio, más suave. Puedo notar visiblemente cuánto he mejorado en lo que respecta al juego. Ojalá Stas pudiera verlo, pero la semana pasada reabrieron la Arena Dos después de las reparaciones, así que empacamos todas nuestras cosas y nos mudamos de nuevo a nuestra propia pista.

Echo de menos esos momentos antes o después del entrenamiento en los que la veía, un roce con el codo o una mano impaciente en su cadera y una mirada fulminante cuando nos excedíamos en la carrera. Pero tiene una competición dentro de una semana, así que el hecho de que se haya aliviado la presión de compartir la pista es algo por lo que no puedo enojarme.

Ella dice que no le sorprende que Aaron haya vuelto a patinar tan perfecto como lo dejó; dice que lo lleva en la sangre y que, a pesar de todos sus defectos, no la decepciona en el hielo. Murmura que puede lidiar con el resto si él sigue patinando.

No puedo fingir que no extraño ser su compañera de patinaje. No, no estoy pensando en dejar el hockey para ser una patinadora artística mediocre, pero fue divertido y extraño ese tiempo que pasamos juntas. Dejó en claro cuánto tiempo pasan juntas las parejas, especialmente las parejas que viven juntas. La idea de que ella tenga que pasar tanto tiempo con Aaron o que él vaya a estar tanto tiempo en nuestras vidas me llena de pavor. Sé que no puedo ser yo, pero en secreto desearía que así fuera.

JJ y Robbie me dijeron que tenía que controlarme, y tienen razón, pero tengo una sensación inquebrantable de que no me gusta. Henry dice que estoy obsesionada con Aaron de la misma manera que Aaron está obsesionado con Anastasia, pero el chico está de mi lado por una vez.

Así es como sé que algo es malo.

Me obligo a dejar de lado todas las tonterías sobre Aaron, ya que hoy era mi primer partido de regreso con los Titans y tenía que dar lo mejor de mí. Por algún milagro, no lo arruiné y ganamos.

No estoy seguro si estaba nervioso por volver, nervioso porque Stassie estaba mirando por primera vez, o porque quince segundos antes de pisar el hielo, Faulkner me dijo que me enviaría de vuelta con Brady si cometía un error.

Los chicos están entusiasmados con mi regreso y su entusiasmo es contagioso. Bueno, cuando no pienso en lo rápido que está pasando mi último año y en que no nos quedan muchos partidos juntos.

Stassie trabajó esta mañana y justo después tuvo una sesión con Shithead y el Dr. Robeska, así que no pude verla antes de que comenzara el partido, pero conseguí para ella y para Brin los mejores asientos. Cuando estaba guardando un cambio de ropa esta mañana, se aseguró de ponerse su camiseta de Hawkins.

—No puedo creer que hayas logrado convencerme de ver hockey. —Hizo un gesto de desaprobación juguetona, pero sé que estaba emocionada.

Fue una sensación extraña saber que había alguien entre la multitud que estaba solo para mí. He estado jugando para Maple Hills desde mi primer año y he escuchado mi nombre gritado muchas veces, pero esto era diferente.

Cada vez que pasaba por donde sabía que ella estaba sentada, me sentía bien. Valía la pena que Robbie me insultara cuando me acercaba patinando.

Presioné mi mano contra el plexiglás y ella hizo lo mismo en el otro lado.

Se calló la boca dos minutos después cuando marqué.

Para colmo, el padre de Stassie me envió un mensaje de texto esta mañana para desearme suerte. Dijo que había encontrado un bar donde pasaban el partido, así que se iba a dar el capricho de tomarse una cerveza (o cinco) después de que Julia le hiciera decorar el dormitorio de invitados. Dijo que se lo contaría a cualquiera que quisiera escucharlo, para asegurarse de que jugara lo mejor posible. Me quedé mirando mi teléfono durante diez minutos antes de poder escribir una respuesta agradeciéndole el apoyo. Afortunadamente, le di una razón para presumir.

Estoy muy angustiado esperando a que Faulkner termine su informe posterior al partido. Le gusta hacerlo mientras todo el mundo lo recuerda, sin tener en cuenta el hecho de que queremos ir a celebrarlo. Esto demuestra cuánto han cambiado las cosas, porque recuerdo que hace un par de meses estaba sentado aquí, en la misma situación, pero estaba pensando en lo concentrado que estaba en el hockey.

"Está bien, ya terminé, todos pueden dejar de verse tan jodidamente miserables". Faulkner grita: "No celebren demasiado, esta noche no voy a sacar a nadie de la cárcel bajo fianza. Nos vemos el lunes".

Stassie está apoyada contra la pared, navegando en su teléfono, cuando finalmente logro alejarme de Faulkner.

Al percibir que me acerco, levanta la vista de su teléfono, me dedica una sonrisa radiante y comienza a correr hacia mí. La agarro con un brazo cuando salta, dejando que mi bolso se deslice de mi hombro y caiga al suelo, a mis pies.

—Estoy tan orgullosa de ti —chilló, rodeándome con sus piernas y besándome cada centímetro de la cara—. Quiero dejar la escuela y ser la esposa de un jugador de hockey. Mi corazón no dejó de latir ni un segundo, y cuando ese tipo se estrelló contra Bobby, ¡fue como si estuviera poseída! Gritaba tan fuerte y ni siquiera entendía lo que estaba pasando la mayor parte del tiempo... ¡pero tú ganaste!

La vuelvo a poner de pie y la miro de arriba abajo. Joder, le sienta muy bien esa camiseta; realmente fue mi mejor regalo. "Estás borracha. Por favor, no te vayas..."

—Nunca dije que tu esposa es jugadora de hockey —se ríe—. ¡Y no estoy borracha! Bueno, lo estaba, pero todo el estrés y la emoción me hicieron recobrar la sobriedad. Eres muy bueno, Nathan. Ni siquiera sé nada de hockey, pero todos a nuestro alrededor hablaban de ti... ¡Ah! Y papá me enviaba mensajes de texto constantemente".

No sé qué decirle mientras caminamos hacia el auto, así que la dejé recapitular cada minuto del juego que la hizo levantarse de su asiento o gritarle al árbitro, aunque no estaba segura exactamente de qué estaba mal, pero sabía que sus muchachos estaban siendo jodidos.

—Entonces, ¿lo disfrutaste?

“Realmente lo disfruté, amigo”.

El resto de los chicos se fueron con Sabrina antes de que yo saliera del vestuario y el plan es salir a tomar algo y comer algo. Una parte de mí desea que nos vayamos a casa, pero los chicos se lo merecen; no es su culpa que estos días sea tan aburrida. El camino hasta el coche lleva el doble de tiempo, la gente me da palmaditas en la espalda y me felicita, pero finalmente llegamos. Espero hasta que estamos en la privacidad del coche antes de hacerle a Stassie la pregunta que he tenido en mente toda la tarde.

“¿Cómo fue la terapia con Aaron?”

Ella sigue mirando hacia adelante mientras se encoge de hombros, su voz...

Se le quiebra la voz mientras habla. “Está bien, hablaremos de eso más tarde. Celebremos”.

La ansiedad que irradia de su cuerpo es casi palpable. Anastasia no puede ocultar cuando algo la molesta, no tiene cara de póquer. Sé que hay algo que no me está diciendo por su postura rígida, la forma en que no me mira, la forma en que se muerde el labio. Me inclino para unir su mano con la mía, trato de mantener mi voz tranquila. “Quiero saberlo ahora. Los chicos pueden esperar... Quiero saber cómo te fue durante el día”.

Ella se gira en su asiento para mirarme, acercando nuestras manos entrelazadas a su boca y besando mis nudillos suavemente. Sus ojos azules, los que antes eran brillantes y jodidamente felices, ahora están llenos de incertidumbre. “Por favor, Nathan. No quiero hablar de eso ahora. Vamos a divertirnos”.

“¿Por qué no me lo dices?”

—Porque no te va a gustar —susurra. Su rostro se suaviza y exhala profundamente, pasándose una mano por el pelo—. Y sé cómo vas a reaccionar. Me da ansiedad hablar contigo de ello. Quiero celebrar tu victoria.

Ella me dice que no quiere hablar de ello. La oigo alto y claro, pero mi instinto ya me dice lo que va a decir. Si no confirmo que tengo razón, no podré hacer nada esta noche. “Te vas a mudar, ¿no?”

Ella suspira y sé que tengo razón. “El Dr. Robeska cree que es una buena idea. Tenemos campeonatos nacionales el próximo fin de semana y ella cree que sería bueno para nosotros, Aaron y yo, pasar esta semana enfocándonos en lo que necesitamos. Solíamos sentirnos tan en sintonía cuando vivíamos juntos y hemos perdido esa sensación. Ella dijo que, incluso si es solo una prueba, ahora sería un buen momento para hacerlo”.

No estoy segura de qué emoción sentir mientras los celos, la amargura, la ira, la preocupación y el dolor me golpean a la vez. “Entonces, el médico que él eligió y que está pagando cree que deberías mudarte de nuevo al apartamento. Qué maldita sorpresa. No puedo creer que estés cayendo en la trampa”.

—No me hables como si fuera ingenua, Nathan.

—No lo soy. ¡No entiendo cómo no ves lo que te está haciendo! ¿Cómo lo perdonas por todo lo que te ha hecho? ¿Por todas las cosas que te ha dicho?

Me siento como un disco rayado.

—No lo entiendes. Ni siquiera intentas entenderlo, solo quieres que lo deje afuera y no puedo. ¡Esto no es como el hockey, Nate! No hay otras personas listas para dar un paso al frente y reemplazarlo. Somos Aaron y yo, eso es todo.

No estoy perdonando ni olvidando; estoy tratando de superarlo y no tirar mis sueños por la borda por sentimientos heridos”.

—Anas...

—No, tienes que escucharme por una vez —me interrumpe, impidiéndome que intente defenderme—. Sé que Aaron ha sido un amigo terrible, pero se necesitan sacrificios para ser el mejor. No puedo ser el mejor sin él, pero estás tan decidido a levantar este muro entre él y yo que no me escuchas cuando te digo que sé lo que hago. He tomado la decisión de intentar arreglar las cosas profesionalmente.

—Eso es una tontería. Siempre tienes otras opciones, Stas. No tienes que mudarte, no tienes que ir a terapia, no tienes que hacer nada que no quieras por ese hombre. ¿Por qué deberías hacer sacrificios por él? A él no le importas, y creo que es gracioso que me odie, y de repente tu terapeuta te esté diciendo que ya no vivas conmigo.

—No se trata de ti, Nathan. Estás eligiendo no entender —dice en voz baja—. No estás intentando ver las cosas desde mi punto de vista. Tu sacrificio fue por tu equipo, pero el mío es por mí, por mi futuro, lo que se supone que es nuestro futuro. Tienes que separar a Aaron de la

amigo de Aaron el patinador. Tienes que sacarte de la cabeza esa idea de que me están manipulando porque no es así”.

Odio todo lo relacionado con esto. Odio parecer que soy la irracional, que de alguna manera Aaron sale ganando. Simplemente no quiero que ella pase tiempo con él. Entiendo que tiene que hacerlo para patinar, aunque desearía que no lo hiciera. Pero sus compromisos ya son lo suficientemente estrictos como para que yo tenga que compartirla con él. “¿Te dejará comer cuando vuelvas a vivir con él?”

Ella deja caer la cabeza entre sus manos y, cuanto más tiempo pasa sin responder, más me arrepiento de lo que dije. Al final, cuando me estoy retorciendo incómodamente en mi asiento, ella vuelve a mirarme. “Estoy intentando con todas mis fuerzas ser paciente contigo porque te quiero y sé que en el fondo estás preocupada por mí. Pero si no puedes hablarme con el mismo respeto con el que yo te hablo, no me hables en absoluto. Tengo la competición más importante de mi carrera de patinaje en una semana y no puedo preocuparme por proteger tu ego, porque crees que Aaron, el maldito Carlisle, es capaz de socavar lo mucho que te quiero”.

Me siento como un niño travieso cuando termina y no puedo hacer nada más que asentir en silencio. Se inclina sobre la consola central y presiona sus labios contra los míos, y cuando finalmente nos separamos, apoya su frente contra la mía y pasa su mano por mi mandíbula suavemente. Todo lo que ha dicho es correcto y, en mi cabeza, puedo admitirlo, pero cuando se trata de expresarlo, las palabras no salen de mi boca.

Finalmente logro decir algo, pero no es la disculpa que ella merece: “Simplemente no quiero que te haga daño”.

Ella vuelve a unir nuestras manos y las lleva a su pecho. Puedo ver el dolor en su rostro, y ni siquiera puedo culpar a Aaron por ello porque este es todo mío. “¿Puedes llevarnos a celebrar ahora? Por favor, Nate. Quiero disfrutar esta noche contigo”, suplica, con una voz apenas por encima de un susurro.

Pongo el auto en marcha y hago lo que me pide, aunque siento que ya no tengo nada que celebrar.

## CUARENTA Y CINCO | ANASTASIA

SIEMPRE PENSÉ que patinar sería el compromiso más complicado de mi vida.

Me equivoqué.

—¿Crees que la actitud es inherente a la polla o es algo que se desarrolla con el tiempo? — pregunta Sabrina, mientras se mete una cucharada de Ben and Jerry's en la boca ansiosa. Dirigiendo la mirada hacia el vestido que se supone que debemos modificar, frunce el ceño y se toma otra cucharada colmada—. Los hombres son lo peor.

Sabrina interpreta a Angelica Schuyler en la producción de primavera de Hamilton, y hoy el tipo que interpreta al Marqués de Lafayette se puso de su lado. Ella no quería quedarse en el set para que le arreglaran el vestido, así que se lo llevó a casa, sabiendo que yo he estado arreglando y ajustando atuendos de patinaje desde que era niña.

Todavía no hemos hecho nada con el vestido, pero hemos visto tres episodios de Mentecapales. Tengo una agenda llena de cosas por hacer, pero no puedo afrontarlo y estoy demasiado agotada como para preocuparme por el hecho de que no me importa.

No puedo saber si estoy evolucionando o involucionando.

"Creo que es algo que viene con la edad. No recuerdo haber estado tan irritado diez años atrás". —Hace años —refunfuño desde detrás de mi manzana—. ¿Quieres huir conmigo?

"Claro. Podemos ir a Argelia y ser tratados como reyes. Voy a buscar en Google si Issad Rebrab tiene nietos solteros", dice con cara muy seria mientras toma su teléfono.

Estar en el apartamento durante las últimas tres noches ha sido un descanso bienvenido de estar dando vueltas en círculos con Nathan, pero también lo extraño. Es una situación muy difícil, porque sé que él nunca haría nada



intencionalmente para lastimarme, pero al no escuchar lo que digo, me está lastimando.

Nathan es un protector y un solucionador de problemas. Es una parte fundamental de su personalidad y me encanta esa cualidad en él. Me encanta aún más que se enorgullezca de ello y de ser bueno con quienes lo rodean. Cuando discutimos por primera vez y yo quería evitarlo, no me dejó. Después de la fiesta de Robbie, cuando me sentí avergonzada por lo que me había hecho, me encontró a propósito para comprobar si estaba bien.

Trató de proteger a Russ cuando se supo la verdad sobre la pista de patinaje, asumió la culpa por lo de Aaron para proteger a su equipo, a pesar de que fue una decisión ridícula. Me desafió por algo tan difícil como los trastornos alimentarios porque mi salud era más importante para él que mis sentimientos. Una y otra vez, Nate me ha demostrado a mí y a todos los que lo rodean lo que puede aportar.

Por eso sé que, por mucho que me quiera, este asunto de Aaron va mucho más allá de que no confíe en él. Se trata de su autoestima y del lugar que ocupa en mi vida como la persona que necesito.

Lo que no logro que escuche es que Aaron no lo va a reemplazar. Nadie podría reemplazarlo, pero cuanto más tiempo paso con Aaron, más posibilidades hay de que Aaron esté ahí cuando necesite a alguien, y ese es el quid del problema de Nathan.

Él mismo me ha dicho que hay una parte egoísta y celosa de él que no quiere compartirme con Aaron, y aunque normalmente esto sería una señal de alerta, cuando lo hablamos y lo analizamos, parece que es porque Nate me tiene en tan alta estima que no cree que Aaron me merezca.

Nathan no sabe cómo procesar lo que siente porque no ha tenido cientos de horas de terapia como yo, así que no estoy enojada con él por no saber cómo expresar sus pensamientos con palabras. Pero sí sabe escuchar y no lo está haciendo ahora.

Para él y el resto de los chicos, Aaron es un villano. Es el malo de la historia, la pesadilla impredecible que viene a arruinarlo todo. Cuando en realidad, Aaron es un hombre emocionalmente muy inmaduro y descarriado. He dicho tantas veces que lastimar a la gente, lastimar a la gente y es absolutamente cierto. Miente y manipula a la gente porque es todo lo que sabe.

He pasado toda mi vida universitaria justificando el mal comportamiento de Aaron, sin ninguna razón más que la comodidad y la verdadera esperanza de que, en el fondo, sea una buena persona. Eso no me hace ingenua; significa que he visto lo bueno

Me ha mostrado partes de él y he esperado que fuera la versión real de él. Pero he ignorado una señal de alerta tras otra y eso fue una tontería de mi parte porque he terminado herida como resultado. Ahora mismo, tengo los ojos bien abiertos y veo nuestra relación como un medio para un fin.

Somos patinadores que necesitamos un compañero para patinar.

No necesito ni quiero su opinión ni su aprobación. No he olvidado misteriosamente que sus acciones llevaron al hombre más tranquilo y relajado que conozco a golpearlo en la cara. No he olvidado cuán profundamente me lastimaron sus palabras, y aunque esas heridas pueden haberse curado en la superficie, se curarán en privado en terapia durante quién sabe cuánto tiempo.

No debería tener que gritarle a Nathan que no soy ingenua ni que me están manipulando para que confíe en mi criterio. No debería tener que rogarle que entienda que hay una diferencia entre amistad y pareja.

Y si Aaron tiene que interpretar al villano en este escenario, Nathan es el héroe de los libros de texto, y sí, puede quedarse con ese título porque es el héroe de mi historia. Pero esta es una de esas historias de fantasía crudas, no es un cuento de hadas. Yo no soy la princesa; nunca he sido la princesa, pero no se puede negar que me ha ayudado a crecer durante el tiempo que hemos estado juntos, y me ha dado el coraje para afrontar algo así.

Creo que quiero que Nate esté orgulloso de mí. Él aborda los problemas de frente, y eso es lo que yo estoy tratando de hacer, por eso, desde que decidí abordar a Aaron, me ha sorprendido mucho que haya llevado a discusiones con Nathan. Y digo abordar porque la terapia con Aaron no es algo fácil. Es agotadora y prácticamente corrosiva. Sin embargo, la Dra. Robeska es justa. No tolera ninguna de sus tonterías ni sus labios falsos mientras él intenta forzar la salida de algunas lágrimas.

Ella lo pone en su lugar, lo cual disfruto inmensamente. Como cuando repitió lo que dijo en la intervención de Brady sobre que me necesitaba y que yo no estaba allí, su primera pregunta fue cuántas veces intentó comunicarse conmigo para que lo apoyara. Rápidamente siguió con cuántas veces hicimos planes en los que lo ignoré. Por supuesto, la respuesta fue cero, lo que la llevó a un segmento sobre cómo usar nuestras emociones como arma.

Desde que volví al apartamento, siento que Aaron vigila cada bocado de comida que pongo en mi boca. Todavía le creo cuando dice que no arruinó mi plan a propósito, y Nate prácticamente me ha rogado que lo mencione en la terapia con Robeska.

Nate quiere demostrar que tiene razón, pero también es el mismo hombre que me recuerda que la recuperación no se trata de ganar, sino de aprender y perdonar.

A ti mismo, a olvidar los malos hábitos y a confiar en el proceso. No es lineal, es lo que ha dicho tantas veces, y no puedo ignorar la ironía de que lo mismo pueda decirse de esta situación con Aaron.

Me he encontrado enviándole a Nate varias fotos de comida al día, solo para asegurarme de que no he cometido un error colosal más allá de lo que me esperaba.

Aaron nunca dice nada sobre mis nuevas comidas y cuando lo miro directamente, él está mirando su propio plato. Tal vez esté en mi cabeza. Tal vez me esté engañando. Tal vez, tal vez, tal vez. Solo otro día en Maple Hills lleno de demasiadas malditas preguntas.

—No quiero vivir aquí el año que viene —digo de golpe, pillando a Sabrina desprevenida. Deja el helado en la mesa de café y se gira para mirarme, prestándome toda su atención—. No quiero vivir en la casa de hockey, porque no creo que sea justo para Henry y Russ, pero no quiero vivir aquí. Aunque entiendo que quieras quedarte. No puedo permitirme nada que se parezca a Maple Tower.

Coge el teléfono, da unos golpecitos y se lo lleva a la oreja. Entiendo que Baba está llamando a su padre, pero luego se va volando en árabe y yo solo puedo mirarla con asombro. Después de un par de minutos, cuelga y vuelve a tirar el teléfono al suelo. —Baba nos va a encontrar un lugar donde vivir.

“¿Así sin más?”, pregunto con incredulidad.

Ella se encoge de hombros. “De todos modos, a él nunca le gustó que yo viviera con un chico. Probablemente hará que uno de mis hermanos venga en avión a ver lugares, así que será divertido”, dice con sarcasmo. “También podemos empezar de nuevo. Te lo mereces”.

—Gracias, Brinny.

—No me des las gracias todavía —se ríe mientras vuelve a coger su helado—. Si envía a Farid, quién sabe dónde acabaremos viviendo.

---

AARON GRUÑE mientras aterrizo de nuevo en la cuna de sus brazos.

“¡Detén la música!”, grito en dirección a Brady, poniendo algo de distancia entre Aaron y yo para no patearlo en la cabeza.

—¿Qué te pasa ahora? —gruñe mientras me sigue hasta el borde de la pista.

—¡Tú! ¡Tú eres lo que me pasa, Aaron! ¿Cómo diablos estoy?

Se supone que debes concentrarte cuando resoplas y gruñes cada vez que...  
¡Tienes que tocarme!”

La música finalmente se corta y Brady parece muy poco impresionado, pero yo...  
No me importa. Simplemente ya no me importa ser amable. Me niego a aceptar tonterías.  
de este idiota odioso ni un segundo más.

—¿De qué están discutiendo ahora? —refunfuña Brady, rascándose la mano.  
A través de su cabello.

Aaron se encoge de hombros y me lanza la mirada más incrédula.  
No lo sé, entrenador. Anastasia parece tener un problema. Otra vez”.

El calor me pica en la nuca mientras lucho por controlar mi temperamento.  
Siempre he asociado mi impaciencia y mi temperamento con la persona a la que me identifico.  
Soy un patinador. Siempre lo he atribuido a mi competitividad, la  
una necesidad abrumadora de ser el mejor, pero claramente no lo soy. Ni una sola vez me sentí  
Esta oleada de ira cuando estaba practicando con Nate. Incluso cuando nos caímos  
abajo o nos golpeamos por décima vez, lo tomé todo con calma y  
Nos reímos.

He estado apoyando mis manos en mis caderas en un intento de no golpearlo en el...  
garganta, pero la piel debajo de las yemas de mis dedos se está poniendo dolorida por apretar tanto.  
Difícil. Sé de qué se trata y probablemente por eso estoy tan molesto.

"¿Estás luchando por levantarme? ¿Es por eso que haces ruido? ¿No?  
¿Necesitas hacer más ejercicio? Me enfurezco.

—¿Qué? No —balbucea, y el rubor de sus mejillas se extiende rápidamente a  
las puntas de sus orejas, pero luego su expresión se endurece. "Dame una puta  
Descansa, Stas. No puedes engordar y no esperar que necesite un poco de tiempo.

"Para ajustarse."  
Ahí está.

"Levantas más de cien libras más de lo que yo peso en el gimnasio.  
gimnasio con facilidad. ¡Te vi hacerlo esta mañana! Agregaste más malditas  
¡He ganado doce libras de músculo, eso es todo! ¿Qué necesitas para  
¿adaptarse a?"

"Necesito adaptarme a tu maldita actitud, por ejemplo."  
"Eres un completo idiota."

"No puedo practicar contigo cuando estás así. Me voy a casa, hemos terminado".  
Tengo que perfeccionar esto y estás perdiendo mi tiempo”.

“¡Adiós entonces!”

“¡Niños, por favor!”, grita Brady.

No escucho nada más porque salgo patinando hacia el centro de la pista, sacudiéndome la rabia. Si él quiere priorizar la mezquindad sobre la preparación, no voy a interponerme en su camino.

## CUARENTA Y SEIS | NATHAN

Estoy boca abajo en el sofá de la sala de estar cuando un susurro perturba mi revolcarme.

Levanto la vista y veo a JJ, Henry y Robbie sosteniendo cada uno una taza de café en sus manos, murmurando entre ellos como ancianas en una sala de bingo. “¿Qué?”, gruño.

“¿Te ha dejado?”, dice JJ, separándose de la madre.  
reunión para sentarse en la silla frente a mí.

—¿No? —espeto, moviéndome para sentarme correctamente en el sofá, ya que, aparentemente, esto va a convertirse en una discusión de la casa. Sabía que debería haberme quedado en mi maldita habitación, pero el gimnasio me pateó el trasero esta mañana y no podía soportar subir las escaleras.

JJ deja su taza sobre la mesa de café y levanta las manos a la defensiva. “Está bien, no llores”, dice sarcásticamente. “Si ella no te dejó, ¿por qué estás tan jodidamente miserable?”

Henry se arroja a mi lado, lanzándome una mirada mitad sospechosa, mitad comprensiva, y Robbie aparece segundos después, con una taza de café para mí.

Definitivamente me siento como si me hubieran tendido una emboscada, pero supongo que debería sentirme agradecida de tener amigos a los que les importa cuando claramente estoy de mal humor. Me hundo en el sofá, suspirando profundamente, bebo mi café de un trago para alargar el tiempo, porque ¿por dónde empiezo?

“Dice que no la escucho. Está enojada conmigo, pero también es increíblemente comprensiva cuando me comporto como un idiota, lo que me hace sentir peor. Y la extraño”.

—Pero como no la estás escuchando, ¿no te sorprende que esté molesta? — dice Robbie sin rodeos.

—¡Lo soy ! —insisto—. La estoy escuchando alto y claro cuando dice que le va a dar otra oportunidad a ese baño. La escuché cuando dijo que se iba a mudar. La escuché cuando dijo que iba a ir a terapia de pareja con él.

—Para ser tan inteligente, a veces eres un verdadero imbécil, Hawkins —dice JJ, sacudiendo la cabeza hacia mí, sin que se vea su habitual sonrisa traviesa. Por una vez, habla totalmente en serio—. Es la persona más decidida que conozco. No tengo ninguna duda de que conseguirá todo lo que quiera en la vida porque está dispuesta a hacer sacrificios.

¿Qué habría pasado si no te hubieran reclutado?

"¡-"

—No, no me des una respuesta absurda —se ríe—. Hubieras usado tu fondo fiduciario para hacer lo que quisieras y, por si fuera poco, tienes el negocio familiar como respaldo. Stassie no tiene un fondo fiduciario. No tiene un negocio familiar. Si no triunfa en el patinaje, probablemente se quedará estancada enseñando o peor aún, en un trabajo que odia.

—¿Por qué me estás dando un sermón sobre mi propia novia, Johal?

"¡Porque solo miras el presente y eres un maldito egoísta! Ella no puede patinar en pareja sin un par. Está siendo inteligente, Nate.

Ella está usando a Aaron para lograr sus objetivos porque no tiene otra opción. Deberías estar orgulloso de ella por ser tan fuerte, y lo único que has hecho es ponerte celoso y ser mezquino, haciéndola sentir una mierda por algo que es muy difícil para ella".

Henry y Robbie están dolorosamente callados mientras JJ me ataca. Henry entrecierra los ojos mientras mira su taza, haciendo girar el líquido para no tener que mirarme. Robbie me mira con expresión inexpresiva.

"¿Ustedes dos van a decir algo?"

Rob se encoge de hombros. —Quiero decir, tiene razón. Tú sabes que tiene razón, por eso pareces tan cabreado ahora mismo. Sabes que la amamos, Nate. ¿Crees que me gusta que Sabrina esté cerca de él? Por supuesto que no, pero ambas son chicas grandes. Chicas grandes y testarudas. Por lo que nos has dicho, y, eh, lo que me ha dicho Brin, ella no podría haber sido más clara contigo en cuanto a que no quiere ser su amiga. Creo que tienes que decidir si estás dispuesto a alejarla por tu ego.

"¡No es mi maldito ego! Estoy preocupado por la mujer de la que estoy enamorado".  
Pasar tiempo con alguien que es horrible con ella".

—Es tu ego —murmura Henry a mi lado, sin levantar la vista.  
donde todavía está haciendo girar su café. "¿Crees que la va a manipular?"  
en perdonarlo y entonces ella ya no te necesitará más. Te gusta estar  
Ella lo necesita. Te hace sentir importante. Sabes que Aaron te odia y  
Crees que la va a mantener alejada de ti, lo que solo te demuestra  
No sé lo fuerte que es, ni entiendo realmente cuánto ama.  
tú."

Esta tiene que ser una de las peores intervenciones de la historia.

—Entonces, ¿todos piensan que soy un idiota? ¿Es eso lo que estoy escuchando?

Robbie se aclara la garganta y se ríe. "He pensado que eras un idiota desde que...  
jardín de infantes, para que conste".

"No te conocí en el jardín de infantes", agrega JJ. "Pero me imagino que si te conociera, te habría ayudado".  
También hubiera pensado que eras un idiota. Sabes que te amamos, hombre, pero  
La trajiste aquí, nos dejaste vivir con ella y conocerla, y ahora nosotros  
Ámala también. No queremos que arruines algo tan jodidamente especial.  
Eso es lo que quiere Aaron".

—No creo que seas un idiota, Nathan —dice Henry en voz baja—. Creo que...  
Necesitas ponerte en su lugar. Si tú y JJ tuvieron una pelea, pero nosotros tuvimos una  
Si tú hubieras jugado un partido y hubieras necesitado un defensor que nos ayudara a ganar, lo habrías dejado.  
Jugar. Dejarías de lado el drama y te concentrarías en la victoria. Eso es todo lo que ella tiene.  
haciendo."

—Tenéis una cita más tarde, ¿no? —dice Robbie, sonriendo cuando asiento.  
"Háblale de ello. Ella necesita saber que estás de acuerdo con ella en esto".

"¿No tenéis nada mejor que hacer que follarme a Oprah?"

Eso rompe la tensión en la habitación mientras los tres se ríen. "Es una  
Un buen cambio respecto a ver a Henry intentando desesperadamente localizar a esa chica.  
Jenny, o lo que sea de Navidad".

"¿ Todavía no la has encontrado? ¿Qué le dijiste a la pobre chica? ¿Ha  
¿Has entrado en protección de testigos o algo así?" bromeo, sonriendo aún más cuando  
Henry me mira como si quisiera prenderme fuego con sus ojos.

"Lo siento, Nathan. No todos podemos acosar a una chica para que tenga una relación. Algunos de nosotros  
Necesito tiempo para averiguar quiénes son primero, ¿de acuerdo? Yo...

No escucho nada más que él dice por encima del sonido de mí, JJ y Robbie.  
aullando riendo.



NO SÉ por qué me pone nervioso tener una cita con mi propia novia. La veo despedirse educadamente del portero de la entrada de su edificio y dirigirse hacia mi coche en la zona de recogida. Se ve increíble. Tan increíble que tal vez no lleguemos a la hora de la cena que reservamos en Octopus.

Es un restaurante de mariscos que abrió hace poco en Malibú y, por suerte, un chico que le gusta JJ trabaja allí y logró solucionarlo para mí. No soy exactamente partidaria de engatusar a mi compañero de cuarto para que reserve una mesa en un restaurante exclusivo, pero tampoco estoy del todo en contra.

En cuanto se sube a mi coche, me invade el dulce aroma de su perfume. Siempre huele bien, pero ahora es otra cosa. ¿Es esto lo que pasa cuando no la veo durante un par de días? Se lo diría, pero ya puedo oír sus chistes sobre ser una vampiresa con los sentidos agudizados.

—¿De qué te ríes? —dice sonriendo, inclinándose para besarme. Dios, hasta sabe bien. Muevo mi mano hacia su rostro, pero ella la aparta antes de que pueda sostener su rostro, se separa y murmura: —Maquillaje.

"Vampiros, eh, no importa. Te extrañé, te ves tan hermosa esta noche".

—Tú también te ves muy bien, Hawkins. ¿Cómo estuvo el entrenamiento?

Charlamos tranquilamente durante todo el camino hasta Malibú, poniéndonos al día de las pequeñas cosas que han sucedido durante el día y que no pensamos en mencionar ahora que no pasamos la mayor parte del día juntos. Ella me cuenta cómo superó su récord personal haciendo sentadillas y ahora Brady va a aumentar sus calorías nuevamente después de su competencia.

Le hablo de la incipiente amistad entre Henry y Russ y de cómo a algunos de los miembros más inmaduros del equipo no parece gustarles, así que hablé con ellos sobre la importancia de madurar. La cultura de las fraternidades es extraña y puede ser un poco sectaria, en mi opinión; es por eso que nunca me interesó. Prefiero pasar tiempo con gente que me gusta en lugar de que me obliguen a que me gusten personas específicas en nombre de la hermandad.

"Golpearé a cualquiera que lastime a mis hijos", dice con severidad. Sé que ni siquiera está bromeando; con sus 1,62 metros de estatura, se enfrentaría con gusto a cualquiera para proteger a Henry y, ahora, a Russ.

El tipo debe estar muy interesado en JJ, porque nos reservó una mesa en el patio exterior que da al mar. Le envió un mensaje de texto a JJ para contarle lo buena que es nuestra mesa y así ganar puntos, ya que claramente está haciendo todo lo posible para impresionarnos.

Sé que necesito hablar con Anastasia sobre cómo me he comportado últimamente, pero no estoy muy segura de cómo abordarlo. Dejo que nos tomen nota y ella llena el silencio con historias divertidas sobre Brin y una de sus conferencias en la que todo salió mal. Pero finalmente, me da una sonrisa comprensiva, una que dice que sabe lo que está pasando por mi cabeza. "Nate, ¿estás bien?"

El tiempo que hemos pasado separados se ha parecido un poco a una ruptura, aunque no lo fue y seguimos hablando, pero me ha convencido de que una ruptura no es una realidad que quiera vivir nunca. Sé que es raro conocer a alguien que te haga sentir que toda tu vida es mejor. Sé que tengo suerte de tener a alguien a mi lado que iría a la guerra por las personas que ama, y eso me ha hecho darme cuenta de que, ahora mismo, ella va a la guerra por sí misma.

Y necesito estar a su lado, no atacándola desde un lugar diferente del campo.

—Te debo una disculpa —le digo de golpe, sin duda no de la manera tranquila y calmada que esperaba—. No he sido justa y lo siento, Anastasia. De verdad que lo siento.

Ella desliza su mano por la mesa y la une con la mía. "Está bien. Gracias por disculparte."

—Eres lo más importante de mi vida. No sé si lo sabes o no, pero lo eres, y yo he sido egoísta. Te he puesto en una situación difícil, haciéndote sentir que necesitas elegir entre nosotros o algo así. No es así y quiero que sepas que apoyo tus objetivos. Ella asiente, dejándome tropezar con mis palabras y divagar rápidamente, diciéndole cómo me siento. No me interrumpe ni dice nada; me da el espacio que necesito para tratar de expresar abiertamente lo que siento. —Te estoy escuchando ahora. Te prometo que lo estoy haciendo, te escucho y entiendo que necesito dejarte seguir adelante y manejar a Aaron como creas conveniente.

Cuando siente que ya terminé, se lleva nuestras manos entrelazadas a la boca y me da un beso en los nudillos. La expresión de alivio en su rostro en este momento es abrumadora, lo que, para ser honesto, me hace sentir peor, porque debe haber estado luchando con esto más de lo que me di cuenta.

Yo también me siento aliviada, es gracioso porque ella puede ser la persona más impetuosa y testaruda, pero cuando se trata de hablar las cosas, tiene la

Paciencia de santo. Y necesitaba esa paciencia para solucionar esto.

"Nadie te va a reemplazar, Nathan. Cada minuto que paso patinando contigo  
Él, estoy pensando en cuánto me hubiera gustado que hubieras empezado a practicar patinaje artístico.  
Cuando eras niño, no jugabas al hockey. La terapia me cambió para mejor.  
Puede que le pase, puede que no. Lo que ocurre fuera de ese ámbito no es asunto mío.  
preocupación más."

"Lamento cómo te he hablado últimamente".

Ella no lo reconoce, me aprieta la mano. "¿Quieres...?"  
¿Oyes algo gracioso?

"¿Ahora mismo? Sí, por supuesto". Cualquier cosa que sirva para poner el tema sobre la mesa.  
Aparte de que soy un mal novio.

"Hice que Aaron se fuera furioso durante la práctica de hoy". Ella se ríe, trayendo  
su copa de vino a sus labios. "En medio de la práctica se subió a su auto y  
"Volví a casa en coche. Tuve que coger un Uber, pero valió la pena".

"¿Qué pasó?"

"Él seguía resoplando y jadeando cada vez que tenía que levantarme o atraparme, así que...  
Le pregunté si necesitaba trabajar más duro en el gimnasio. Le dije que sabía que levantaba pesas.  
"Pesaba más que yo, así que ¿cuál era su problema? A él, eh, eso no le gustó ni un poco".  
Arruga la nariz mientras se encoge de hombros, claramente sin importarle ni una mierda Aaron.

—No tengo nada de qué preocuparme, ¿verdad? —digo, hablando más a la ligera.  
Yo mismo que ella.

"Ni un poquito, lo tengo todo bajo control. Tú me ayudaste a serlo.  
lo suficientemente fuerte para lidiar con eso". Sus ojos miran más allá de mí y sonríe tan  
jodidamente brillante que creo que entró alguien famoso, pero no, ella empieza  
—¡Oh! ¡Creo que ya viene nuestra comida! —dijo ella, nerviosa y emocionada.

---

Me resisto a dejarla salir del coche cuando llego a Maple Tower, pero...  
tengo que.

"Volveré el sábado por la noche", murmura. "Podemos pasar todo el día".  
El domingo juntos, lo prometo."

Stassie se va a San Diego por la mañana para los nacionales y nosotros...  
Decidimos que lo más responsable era dormir en nuestras propias camas.  
Ninguno de los dos quiere, pero ella necesita concentrarse en relajarse esta noche y  
Eso no va a ser posible en mi casa. Si me quedara aquí, ella estaría

Pasé toda la noche ansioso porque Aaron y yo estábamos en el mismo espacio.

Es la elección correcta, incluso si nos hace a ambos infelices temporalmente.

Ella se sube a la consola central para sentarse a horcajadas sobre mi regazo, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello y presionando su frente contra mí. "Te amo", susurra, presionando su boca contra la mía. "Necesito salir o terminaré dejándote follarme en un estacionamiento".

Abre mi puerta y se baja de mí, dándome un último beso antes de dirigirse al ascensor. Me quedo mirando para asegurarme de que entra sin problemas y luego pongo el coche en marcha, con la esperanza de que esta erección se haya ido para cuando llegue a casa.

## CUARENTA Y SIETE | ANASTASIA

He tenido un dolor extraño en el pecho desde que llegué a casa y no desaparece.

Puede que sean los nervios previos a la competición. No creo que nadie me culpe, teniendo en cuenta que mañana es el mayor reto al que me he enfrentado nunca. Los Juegos Olímpicos no son hasta dentro de dos años, pero hay muchas otras competiciones internacionales en las que puedo competir. Es mi forma de demostrarle al equipo de Estados Unidos de lo que soy capaz, de lo que puedo ofrecer, de lo que ofrecemos .

Todo el dolor que nos costó estar preparados para este fin de semana debe significar algo.

Tiene que valer la pena.

Sabrina sabe que debe dejarme en paz cuando estoy así. No hay nada que pueda decir o hacer que me haga sentir mejor y, de todos modos, prefiero estar sola con mis pensamientos. He marcado todo en mi iPad, me he duchado, me he acostado con mi camiseta favorita de los Titans puesta y eso debería ser suficiente, pero simplemente... no lo es.

La camiseta acaba de salir de la lavadora, por lo que huele mucho a detergente. Es un olor que siempre me ha gustado; el olor a ropa limpia significa que he lavado la ropa, lo que significa que he marcado algo como terminado en mi agenda. Pero por alguna razón, el olor aumenta el dolor.

Ya no huele a Nathan.

Y así, sin más, mi cama se siente abrumadoramente vacía y la camiseta me pica la piel.

Entiendo la lógica del Dr. Robeska al decidirme a regresar al apartamento. Ella sintió que mi relación con Aaron se recuperaría más rápido si tuviéramos este tiempo juntos en casa, como solíamos hacerlo. Cuando hablamos sobre el

cosas que hicimos juntos fuera del patinaje, estaba claro que lo pasábamos bien juntos.

Necesitábamos volver a sincronizarnos y, aparte de la rabieta de Aaron en el hielo, ha funcionado. Yo también quería volver, lo cual le dije a Nate antes de que Robeska lo mencionara. Me preocupaba que Nathan y yo solo pudiéramos trabajar estando constantemente en compañía del otro y que, tan pronto como comenzara su carrera en la NHL, no podría ofrecerle el apoyo que necesita, lo que nos distanciaba.

Pero no soy feliz aquí y extraño a mis hijos.

Un niño en particular.

Después de unos cuantos timbres, me preocupa que no vaya a responder mi llamada, que esté ocupado con sus amigos o que tenga el teléfono en modo de estudio, pero justo antes de que la línea se desconecte, su rostro llena mi pantalla. "Lo siento, mi teléfono estaba cargándose al lado de mi cama. ¿Está todo bien?", dice con cautela, y la pequeña arruga entre sus cejas se profundiza cuando mira su pantalla.

"La ropa que te robé ya no huele a ti".

"...¿Eso es algo bueno o algo malo?"

"Algo malo. Algo horrible, terrible, catastróficamente malo. Te extraño y eso me está inquietando".

"Bebé, me acabas de ver, no te preocupes, por favor. ¿Qué necesitas que haga?"

—¿Puedes quedarte aquí esta noche? Sé que no quieres estar cerca de Aaron, pero él estará en su habitación y nosotros en la mía —digo rápidamente—. No lo verás. Solo te necesito, Nate. Necesito que hagas eso que haces para que todo mejore mágicamente.

La comisura de su boca se curva en mi tipo de sonrisa favorita. Es la sonrisa que pongo cuando lo tomo por sorpresa, pero de una buena manera. No sucede muy a menudo porque me conoce muy bien; es difícil tomarlo por sorpresa, pero eso hace que me sienta aún más especial cuando sucede. "Yo, uh, no sé cómo lo hago, pero me voy ahora mismo. ¿Quieres que te traiga algo por el camino?"

Niego con la cabeza y lo veo levantarse de un salto de la cama y coger un bolso de mano. —No, nene. Sólo a ti. Eres todo lo que necesito.

---

NO PUEDO CONCENTRARME en el libro que se supone que estoy leyendo.

Leo un párrafo o dos y, de inmediato, mis ojos vuelven al punto móvil del mapa que tengo en la pantalla. No sé si es gracioso o patético lo emocionado que estoy al ver su auto entrando al estacionamiento de mi edificio.

Me quedo cerca de la puerta de entrada como un cachorro emocionado, escuchando el característico sonido del ascensor, mientras Sabrina, que está en el sofá viendo Hamilton por décima vez esta semana, me observa atentamente. Ni siquiera termina de tocar cuando abro la puerta y lo arrastro hacia adentro.

—Hola —se ríe cuando envuelvo mis brazos alrededor de su torso, inhalando profundamente.

—Hueles tan bien —murmuro contra su pecho. Me rodea con los brazos, entierra la cabeza en mi pelo y me besa la coronilla.

"Por muy calientes que se vean, ¿no pueden hacerlo frente a mí? Tienen una habitación ahí mismo y yo estoy tratando de llevar a cabo mi guerra revolucionaria aquí", grita Brin desde la sala de estar.

Arrastro a Nate hacia mi habitación antes de que Aaron salga de su habitación para investigar los gritos y la fuente de la risa estruendosa que resuena en todo el apartamento cuando Sabrina le muestra el dedo medio a Nathan por decirle que deje de ser una perversa.

Cada segundo que pasa, cada segundo que puedo sentirlo bajo mis dedos, cada segundo que siento el dolor en mi pecho se vuelve más fácil de soportar. Su dedo se engancha bajo mi barbilla, inclinando mi rostro hacia el suyo. "¿Estás segura de que estás bien?"

"Tenía un dolor en el pecho que no se iba. Lamento haberte arrastrado de nuevo hasta aquí, pero egoístamente, tenerte cerca me hace sentir mejor. ¿Soy dependiente?"

Él sacude la cabeza, pasando suavemente sus dedos por mi cabello y presionando un beso en mi frente. "No hay nada que no haría para hacerte sentir mejor, Anastasia. Sin embargo, no estoy seguro de cómo se supone que debo hacerte llegar mi olor..." Se quita las zapatillas de deporte, se sube a mi cama y lo veo luchar con todas mis almohadas hasta que se siente cómodo. Me subo a su regazo, apoyando mis piernas a ambos lados del suyo.

—Levanta los brazos —le digo, mientras juego con el dobladillo de la camiseta que lleva puesta. Hace lo que le pido, se sienta ligeramente hacia delante y levanta los brazos por encima de la cabeza para que pueda sacarle la camiseta. Se recuesta contra el respaldo.

almohadas, dejándome recorrer con mis dedos las suaves y cálidas superficies de su estómago, hasta llegar a sus pantalones deportivos.

Gris, obviamente, porque Nathan Hawkins es un hombre que definitivamente fue escrito por una mujer.

Sus manos se mueven rápidamente para agarrar mis muñecas, tirándolas hacia el aire. "Tu turno, Allen."

Mantengo los brazos en el aire mientras él aprieta la parte inferior de la camiseta y me la quita. Mis pezones se ponen duros bajo el calor de su mirada y cuando se lame los labios y pasa las manos por la parte delantera de mis muslos, se me pone la piel de gallina en cada centímetro de mi cuerpo.

La expectación es sofocante; sus manos recorren mis caderas, pasan por mi cintura y se posan justo debajo de mis pechos. Nathan me ha visto desnuda incontables veces, pero ahora mismo, nunca me he sentido más expuesta.

—Eres perfecta —susurra, incorporándose para besar el valle entre mis pechos. Estoy prácticamente jadeando cuando su lengua roza mi duro pezón y tararea felizmente, succionándolo dentro de su boca. Mis manos agarran sus hombros y mi cabeza cae hacia atrás mientras él cambia de lugar a mi otro pecho, prestándole la misma atención. Lame y besa todo su camino hasta mi cuello, gimiendo cuando me froto contra él, y cuando llega a mi boca, estoy a punto de estallar.

"Te deseo tanto."

Su risa es oscura y sus ojos brillan. "Pídemelo amablemente".

—Nathan... —gimo con impaciencia.

—Es un buen comienzo, ¿qué más? Dime qué quieres, cariño.

Mi cuerpo se balancea contra el suyo en una búsqueda desesperada de fricción, algo que alivie el dolor entre mis piernas, así que está bastante claro lo que quiero. Su brazo rodea mi espalda y me mantiene cerca de él mientras nos da la vuelta para que quede boca arriba. Si solo pudiera tener un recuerdo para el resto de mi vida, sería el de Nate arrodillado entre mis piernas abiertas. Su cuerpo es fuerte y duro, pero su piel es suave y tersa. Ni siquiera parpadea mientras me mira, ebrio de lujuria.

"Quiero tu boca."

"¿Dónde quieres mi boca?"

Paso el dedo por la parte delantera de mis bragas, sintiendo el calor y lo mojadas que están. Sus ojos siguen mi mano y sus labios dibujan una sonrisa de suficiencia.

"Tienes que decir las palabras."



Toda la sangre de mi cuerpo se me sube a la cara. Me muerdo el interior de la mejilla y lo veo observarme. Sus manos me masajean las pantorrillas, por lo que claramente no tiene prisa por darme lo que quiero. Mi pecho se agita, necesitado e impaciente. "Quiero tu boca en mi coño".

Toma cada lado de mi ropa interior con sus manos y las mueve para quitarlas, abriendo mis piernas y acomodándose entre ellas. Apparently, the time of the jokes has ended because he doesn't hesitate to bury his head and devour me. He makes me twist in question of seconds, desperate for more but overwhelmed by how damn good he feels.

—¿Te gusta eso? —susurra, sabiendo perfectamente que la respuesta es sí. Mis manos se hunden en su cabello, acercándolo más, alejándolo, sujetándolo en su lugar, usándolo como ancla para mantenerme en esta cama.

—Nate —grito, sin saber muy bien por qué lloro.

—Lo sé, nena, sé que es bueno. —Mete un dedo dentro de mí, luego otro, enroscándolos, y casi estoy ahí—. ¿Vas a correrte por mí?

Mis piernas tiemblan y estoy flotando mientras todo mi cuerpo comienza a tener espasmos. "Nathan... Oh, mierda..."

Me deja aturdida y sin aliento en la cama, mientras se baja y deja caer sus calzoncillos y pantalones deportivos al suelo. Las manos de Nathan envuelven mis muslos desnudos y me tiran hacia el borde de la cama, moviendo mis tobillos para que descansen sobre sus hombros. Toma la base de su pene con fuerza, pasando la punta entre mis pliegues.

—Qué buena chica —dice con orgullo, empujando la punta hacia adentro—. Jesús . Cristo, deja de apretar o esto terminará en treinta segundos".

Hundiendo sus dedos en la parte delantera de mis muslos para mantenerme en mi lugar, se hunde completamente dentro de mí.

—Deja de llamarme buena chica y dejaré de apretarte —le respondo. Esta relación funciona tan bien porque a Nathan le encanta elogiarme y a mí me encanta que me elogie. Al principio es amable conmigo, con embestidas lentas y profundas que hacen que se me enrosquen los dedos de los pies, pero luego su mano se aparta de mi muslo y aplica embestidas más duras con su pulgar en mi clítoris—. Eres demasiado buena en esto —jadeo, extendiendo la mano para intentar tocarlo, pero está demasiado lejos de mi alcance.

Él guía mis piernas desde sus hombros hasta sus caderas y me levanta, llevándome hasta la puerta de mi dormitorio, presionándose contra ella. "¿Así está mejor? Puedes contactarme ahora". Él sonríe, besando y mordisqueando mi mandíbula.

Me aferro a él, utilizando hasta el último ápice de energía mientras mi cuerpo lo toma una y otra vez. La sensación comienza en mi estómago, intensificándose mientras Nate gime y susurra elogio tras elogio junto a mi oído, y mis uñas se hunden en los músculos tensos de su espalda. Sus embestidas se vuelven más fuertes y sus manos se aprietan en la parte posterior de mis muslos. Y cuando no puede apretar más, el nudo en mi estómago estalla, provocando un caos en todos los nervios de mi cuerpo. Unas cuantas embestidas más poderosas y él está allí conmigo, gruñendo una retahíla de malas palabras indescifrables en la base de mi garganta. "Dios, te amo".

Aparto el pelo pegado a mi frente húmeda y ahueco su rostro entre mis manos. "Ajá", digo con un suspiro tembloroso. "Yo también te amo".

## CUARENTA Y OCHO | NATHAN

LO ÚNICO MALO de tener la mejor noche de sueño de tu vida es que, tarde o temprano, tienes que despertarte.

Aquí por las mañanas hay paz, a diferencia de las pisadas que se dan en mi casa, por no hablar de las peleas sobre quién se tomó el último café. Stassie se agita en mis brazos cuando su alarma empieza a sonar, gruñe y refunfuña cuando no se detiene espontáneamente, y luego maldice en voz baja mientras busca a tientas su teléfono.

Cuando vivíamos juntas, aprendí a fingir que estaba dormida (lo que se conoce como modo oculto). Sin embargo, pasar unas cuantas noches separadas me ha vuelto descuidada, porque cuando ella llama a su teléfono chirriante "jodidamente cabrón" no puedo evitar reírme.

—Sigue riendo, Hawkins, a ver qué pasa —dice entre un bostezo y un golpe agresivo a la pantalla de su teléfono.

—Ven aquí, niña gruñona —sonrío, atrayendo su cuerpo hacia el mío.  
“¿Cómo te sientes? ¿Puedo hacer algo para ayudarte a sentirte preparada?”

Ella rueda sobre mí, apoyando su cara contra sus manos en mi pecho.  
“¿Patinarás por mí? Me volveré a dormir y me puedes escribir cómo te fue”.

“Quiero decir, puedo intentar sobornar a los jueces, pero no estoy segura de que tu pequeño traje elástico me quede bien si quieres que patine”.

Hoy me siento monumental y estoy genuinamente sorprendido de que ella no esté enloqueciendo muchísimo, pero cuando el pensamiento entra en mi cabeza, ella arroja su cuerpo lejos del mío y se lanza hacia el baño, vaciando el contenido de su estómago en el inodoro.

Por suerte, me advirtió de que la ansiedad de la mañana de una competición la hace vomitar nueve de cada diez veces y que no me asustara, eran náuseas matutinas. También me dijo que el vómito era mi señal para irme, porque a partir de ese momento, ella se pondría nerviosa y no querría que yo estuviera allí para eso.

Cuando me he puesto toda la ropa y le he traído un vaso de agua de la cocina, ella ya está saliendo del baño, afortunadamente oliendo más a menta que a cualquier otra cosa. "Esa es mi señal para irme, ¿no?", confirmo, inclinándome para besarle la frente.

—Gracias por quedarte aquí anoche. —Sus brazos me aprietan.  
"Estaría mucho peor ahora si no lo hubieras hecho. Buena suerte con tu juego de hoy. No estaré en mi teléfono, pero te llamaré por video cuando regrese a mi hotel, ¿de acuerdo? Envíame un mensaje de texto con tus resultados también".

He estado tan concentrado en la competencia de Stas que casi olvidé que hoy jugamos contra UCLA. Con suerte, el drama de la pista de patinaje ya quedó atrás porque el equipo de UCLA generalmente está compuesto por buenos muchachos. Al estar tan cerca, nos vemos en clubes o fiestas y, además de un poco de rivalidad saludable, es uno de los equipos más divertidos contra los que jugar.

Los nacionales de patinaje artístico están en San Diego y estarán allí todo el fin de semana. La primera de sus rutinas será hoy y, si obtienen una puntuación lo suficientemente alta, harán la otra mañana. Anastasia fue muy comprensiva cuando le dije que tenía un partido de hockey, así que no podía ir con ella; fue increíblemente dulce y me dijo que estaba bien.

Lo que no le dije es que en cuanto termine el juego me subiré a mi auto y tomaré la I-5 para verla. Le di una última charla motivadora, le dije cuánto la amo y lo orgulloso que estoy de ella, y luego la dejé.

En contraste con la tranquilidad de la casa de Stassie, los chicos se comportan como payasos cuando llego a casa.

JJ, Henry, Mattie y Russ están todos completamente vestidos y de pie en el sofá cuando entro en la sala de estar. Mattie usa la mesa como trampolín para saltar a una silla que está al otro lado de la habitación; la mesa cruje bajo su peso, pero por suerte no se derrumba. Miro a los cuatro, esperando que alguien diga algo.

Robbie sale del estudio con una gran taza de café en una mano y empujando el volante con la otra. Ya lleva puesto el traje y puedo sentir el sermón que le espera sobre perder el tiempo antes de un partido. En cambio, se encoge de hombros y explica qué diablos está pasando. "El suelo es lava".

-Entonces estás jodido.

—No tan jodido como tú. Ve a ponerte el traje, no podemos llegar tarde a un partido en casa.

No me lleva mucho tiempo prepararme y, cuando estoy a punto de subir al auto, suena mi teléfono.

## PUTA SUPERIOR

UBER SLUT: Acaba de partir y Brady nos hace escuchar a ABBA. NATE HAWKINS:  
Eso no suena tan mal.

UBER PUTA: Ella también está cantando.

NATE HAWKINS: JJ dijo que lo llamaras, pueden hacer un dueto.

SÚPER PUTA: ¿Me amarás aún si caigo de bruces y me deshonro frente a la élite del patinaje artístico estadounidense?

NATE HAWKINS: \*emoji de pensamiento\*

ZORRA SUPERIOR: ...

NATE HAWKINS: Sí, probablemente.

PUTA SUPERIOR: Te odio.

NATE HAWKINS: No te vas a caer de bruces. Te vas a destrozar y te quiero sin importar el resultado.

UBER PUTA: Tengo náuseas.

NATE HAWKINS: Respira profundamente. Si vas a vomitar, asegúrate de dirigirlo hacia Aaron.

JJ conduce mi auto para que pueda enviarle mensajes de texto a mi chica muy nerviosa. Aparcamos y Robbie se pone en modo de entrenador imbécil y me exige que guarde el teléfono para concentrarme. "La verás en unas horas, solo tranquilízate un poco, ¿sí?", gruñe con su voz más parecida a la de Faulkner. "Yo también estoy nervioso por ella, pero tenemos que, ya sabes, tenemos que superarlo".

"Sí, entrenador."

Entro en modo capitán tan pronto como cruzamos las puertas del arena.

Vale la pena porque, después de probablemente el mejor partido que hemos jugado hasta ahora en esta temporada, vencimos a UCLA con un muy cómodo 9-3. Faulkner me dijo ayer que si ganábamos, me dejaría retrasar nuestra revisión posterior al partido para poder

Me dirijo directamente a San Diego a tiempo para el programa corto de parejas. Estoy a punto de salir por la puerta cuando Cory O'Neill, el capitán de UCLA, me agarra.

"Es bueno verte, hombre", dice, dándome una palmada en el bíceps. "Es bueno verte". Volviste al hielo. Escuché un rumor de que estabas patinando sobre hielo.

—Sí, lo estuve durante seis semanas. Otro gran drama. Nunca se detiene en Maple Hills, ¿verdad? —Me rasco la nuca con torpeza—. El director deportivo me dejó en la banca porque un chico del equipo de patinaje se lastimó y me echó la culpa. Iban a impedir que todo el equipo jugara hasta que encontraran al responsable, así que asumí la culpa. No me permitieron jugar hasta que pudiera volver a patinar.

"¡Oh, mierda!"

"No estuvo mal, ¿sabes? Mi novia es la pareja del chico, así que fueron seis semanas de patinaje y entrenamiento con ella. Me gustó, salvo por el dolor de cuerpo. De hecho, hoy tienen una competencia; ahí es a donde voy".

Cory frunce el ceño. "Espera un minuto, ¿estás hablando de Aaron y Stas?"

No es una buena señal. "Sí, ¿los conoces?"

Él asiente con la cabeza, su confusión es evidente. "Fui a la escuela con Aaron en Chicago. Lo conozco desde que éramos niños. ¿Te culparon por la lesión de Aaron? ¿Stassie es tu chica?"

"Fue en Halloween. Apareció en The Honeypot con un cartel roto. muñeca, dijo que le había hecho una broma y que se había lastimado. Ya conoces nuestra repu..."

—¿Halloween? Tío —interrumpe, levantando una mano—. Aaron se lastimó jugando al fútbol con nosotros. Estábamos bebiendo y haciendo el tonto en la playa, haciendo una fogata. Davey lo derribó y aterrizó sobre su brazo... No sabía que te había culpado por eso. ¡Qué carajo! No nos ha contado nada de esto...

Puedo ver su boca moviéndose frente a mí, pero no puedo escuchar nada por el sonido del zumbido en mis oídos.

Todo parece ir más despacio a medida que todas las piezas empiezan a encajar rápidamente. Había aceptado ser la primera persona a la que Aaron culparía durante un desafortunado accidente. Había estado luchando contra la reputación de este equipo durante casi cuatro años y ya no estaba enfadado por ello.

Pero él lo sabía. Sabía cómo se lastimó y trató de atraparme.

De todos modos, estoy en problemas por ello.

¿Para qué? ¿Para Anastasia? Ella lleva años soltera y él nunca ha dado el paso. ¿Para que me echen de la escuela? Nada tiene sentido.

Porque lo que hizo no tiene ningún sentido.

—¿Hawkins? —pregunta Cory con cautela.

"Me tengo que ir."

Estoy a medio camino de San Diego cuando me doy cuenta de que he estado conduciendo en silencio. Subo el volumen de la radio, cualquier cosa que ahogue mis pensamientos, que ahora están muy fuertes. El principal es ¿qué voy a hacer cuando llegue allí? Quiero entrar de golpe, contarles a todos lo que hizo, cómo engañó a las personas más cercanas a él. Pero ella no se merece esto. Esta es la competencia más importante de su vida hasta ahora. ¿De verdad voy a hacer estallar una bomba cuando ella necesita estar concentrada?

He respondido mi propia pregunta antes incluso de terminar de formularla; esto debe esperar.

No puedo imaginar un futuro sin Stassie y, lamentablemente, su futuro es...  
entrelazados con él también. Más aún si ganan este fin de semana.

Sus nombres serán registrados uno al lado del otro.

Él sabe que ella lo necesita más de lo que lo odia. De eso se trata toda esta tontería de la terapia: le ha estado recordando que ella lo necesita como compañero.

Como si no lo supiéramos ya, joder.

El resto del trayecto se me pasa volando y, antes de darme cuenta, ya estoy entrando en el aparcamiento abarrotado del Spirit Center. Stas dijo que es la primera vez en años que los nacionales se celebran en la costa oeste y que ahora me siento afortunada de que ella no esté al otro lado del país. Por encima de todo lo que está pasando, me alegro de estar aquí para apoyarla y en eso me estoy concentrando.

La gente se alinea en los pasillos cuando entro al edificio.  
Entrenadores con sus protegidos, padres con sus hijos muy nerviosos y familias numerosas luciendo diferentes emblemas de equipos de patinaje en sus chaquetas.

Es increíble que los mejores patinadores artísticos del país estén en este edificio ahora mismo y Stassie sea uno de ellos. Patinar sobre hielo durante seis semanas definitivamente me hizo apreciar de nuevo lo difícil que es.

Todavía podría tener moretones en el trasero y las rodillas por la caída.

Tengo unos diez minutos antes de que empiece el programa corto de la pareja, lo que me da tiempo suficiente para comprar una bebida e ir al baño. No sé por qué estoy tan nervioso cuando es ella la que tiene que patinar.

Tengo suerte de conseguir un asiento al final de un pasillo, junto a una familia enorme que lleva camisetas iguales. Stassie y Aaron están en segundo lugar en su grupo.

Pero me perdí el calentamiento, así que ni siquiera la he visto. No logro prestar atención a la primera pareja que actúa, mi mente está demasiado preocupada. Mi asiento está justo encima del túnel de acceso al hielo, y en mi línea de visión puedo ver la parte posterior de la cabeza de Brady, así que sé que Stas está cerca.

Prácticamente cada parte del exterior de la pista está cubierta de cámaras y toda la competición se transmite en línea. Todos los chicos se han reunido en nuestra casa para mirar y han estado llenándonos el chat grupal con su apoyo (y su horror) cuando alguien del último grupo tuvo una caída desagradable.

“Los siguientes en la pista del equipo de patinaje de Maple Hills son Aaron Carlisle y Anastasia Allen”.

Puedo oír los latidos de mi corazón en mis oídos mientras la veo patinar sobre el hielo. Se ve hermosa, con su largo cabello castaño claro rizado y recogido hacia atrás, mostrando la red con incrustaciones de diamantes en el pecho, los brazos y la parte delantera de su traje azul marino. Se mueven hacia el centro de la pista, de la mano, esperando que comience la música.

Comienza a sonar una versión acústica más lenta de “Kiss Me” de Sixpence None the Richer y hacen su primer movimiento sobre el hielo. He escuchado esta canción y “Clair de Lune” más veces de las que puedo contar en el tiempo que llevamos juntos.

En la práctica, yo estaba con ella mientras se deslizaba sobre el hielo, luciendo tan cerca de la perfección que era difícil creer que no la habían puesto en esta tierra solo para hacer esto. En la casa, cuando se deslizaba por las baldosas de la cocina, arrastrándome con ella, riendo, afirmando que estábamos practicando.

Esta canción siempre me recordará esos momentos.

No puedo apartar la vista de la pareja mientras ejecutan cada movimiento de forma impecable y perfecta. Mi teléfono vibra sin parar en mi bolsillo, pero lo ignoro, no estoy dispuesta a perderme ni una fracción de segundo. Se están acercando al final del programa, dos minutos y casi cuarenta segundos han pasado en un abrir y cerrar de ojos. Aaron la levanta para su movimiento final y Anastasia se desliza por el aire de manera impecable, aterrizando con tanta suavidad que no pensarías que estaba girando en el aire un segundo antes.

Ambos se mueven hacia el centro de la pista, hacen sus últimos movimientos de baile y terminan envueltos uno en el otro mientras la música se desvanece. Cada segundo fue perfecto. Ni un pelo fuera de lugar.

Y cuando empiezan los aplausos, es cuando Aaron toma su rostro entre sus manos y la besa.



## CUARENTA Y NUEVE | ANASTASIA

Hay luces intermitentes que se encienden a nuestro alrededor y mi pecho está tan...

Apretado, no puedo respirar.

Estoy empujándolo, pero su agarre en mi cara es demasiado fuerte y no puedo. Quiero hacer una escena en el hielo, ya que hay alrededor de treinta cámaras, en total diferentes ángulos, capturando esto.

Capturando.

Esto estará disponible para que todos lo vean. La gente ya lo ha hecho.

Lo han visto, lo están viendo ahora mismo. Nathan está en casa viéndolo ahora mismo.

Ahora. Mirándonos besarnos.

Voy a estar enfermo.

Aaron finalmente se separa de mí, se inclina hacia atrás y mira.

triumfante. Levanta un brazo para saludar a la multitud, y está tomando

Todo lo que hay en mí para no echarme a llorar, justo aquí, delante de todos estos gente. Mi cuerpo empieza a funcionar por sí solo, lo que me lleva fuera del hielo a

La cara sonriente de Brady.

Ella sonreía, éramos perfectos. Lo podía sentir en cada detalle.

movimiento, cada giro y vuelta, cada momento en el hielo totalmente sincronizado.

Hasta el final, cuando Aaron puso su boca sobre la mía sin permiso.

y arruinó todo.

Tomo los protectores de la mano extendida del entrenador, desviando el abrazo que ella me da. intenta atraparme y se dirige a través del túnel lejos de las cámaras y lejos de Aaron.

Apenas puedo ver la salida a unos metros frente a mí mientras las lágrimas recorren mis ojos. ojos, nublando mi visión.

—¡Stas! —grita Aaron detrás de mí, y puedo oírlo en su voz—.

Está confundido. No entiende por qué me alejo furiosamente de él.  
cuando deberíamos estar celebrando nuestra actuación estelar.

Una actuación que hace girar cabezas.

El tipo de actuación que te pone en el radar de la gente, el tipo de  
personas en cuyos radares queremos estar.

Su mano se cierra alrededor de mi bíceps, deteniéndome en seco, y tengo  
No tengo más remedio que girar para enfrentarlo. Quiero parecer fuerte, darle la espalda.  
Tengo la impresión de que no me impacta, pero no puedo porque las lágrimas son...  
corriendo por mi rostro. "Terminamos, Aaron. Has ido demasiado lejos esta vez.  
tiempo."

Sus cejas prácticamente se elevan hasta la línea del cabello. "¿Qué quieres decir?"  
¿Ya terminamos? ¡Lo logramos, joder!

Brady aparece detrás de él, sus ojos revoloteando cautelosamente entre nosotros.  
Necesito esperar tu puntuación. Anastasia, sé que estás molesta y podemos...  
Lidia con esto, pero necesitas secarte las lágrimas y poner cara de valiente.  
para las cámaras". Mi pecho se agita mientras me asfixian con sus cautelosos  
miradas. "Lo sé, cariño", susurra. "Lo siento mucho, lo siento. Pero necesitas  
Piensa en tu carrera, tratemos esto después y te prometo que lo haremos".

"No entiendo lo que he hecho", dice Aaron rotundamente. "No lo entiendo.  
Deja de llorar, tenemos que averiguar dónde nos han situado".

—¡No! Ya terminé. —Solté—. No podía quitármelo de encima. No paraba.  
No querías. No me dejaste ir. No lo haré más, entrenador.  
no quiero, no quiero, no quiero ."

Las puertas de salida se abren detrás de nosotros y me llevo la sorpresa de mi vida cuando...  
Nathan vuela entre ellos. Lo veo acercarse a nosotros por encima de mi hombro y  
Basta con ver mis ojos llorosos para saber que esto no fue una maniobra. No fue  
parte de nuestra rutina. No vendíamos el estar enamorados para las cámaras y el  
jueces.

—Oh, allá vamos, joder —se queja Aaron.

—¿Estás bien? —pregunta Nate, atrayendo frenéticamente mi cuerpo hacia el suyo en un abrazo apretado.  
abrazo. Sus pulgares suavemente limpian las lágrimas de debajo de mis ojos mientras miro  
Miré hacia él y sacudí la cabeza.

—Quiero ir a casa —digo entre gritos.

"Esto es jodidamente ridículo. Anastasia, lo siento si te molesté, ¿de acuerdo?"  
Estaba en el momento. Era lo que la gente quería y yo solo quería

Entregar. No lo volveré a hacer si te vas a enojar tanto por una tontería. truco."

—No lo entiendes, ¿verdad? —Nathan hierve, soltándome y...

Acechando a Aaron. Antes de que tenga tiempo de decirle que se vaya, su El puño se estrella contra la cara de Aaron y lo deja caer al suelo. Brady lo agarra. El brazo de Nate antes de que tenga la oportunidad de hacer algo más, chirriando. —¡La obligaste a entrar en razón, pedazo de mierda! —grita. abajo, hacia Aaron, que sostiene su mejilla hinchada.

“¡Dios mío! ¡Todos tranquilos!”, grita Brady. “Hawkins, Sal de aquí. Aaron, levántate. —Se tira del pelo y finalmente pierde la calma. “Anastasia, por favor , aguanta los próximos quince minutos . Luego hablaremos. Te prometo que."

Aaron y yo debemos lucir como un completo desastre sentados en los bancos. Frente a la cámara, esperando nuestro resultado.

Tengo los ojos hinchados y el lado de la cara de Aaron está hinchado, aunque parcialmente cubierto por la bolsa de hielo que le consiguió un socorrista. Brady Está sentada entre nosotros, su mano entrelazada con cada una de nuestras manos libres, y yo No puedo imaginar a tres personas que quieran estar sentadas frente a una cámara menos que nosotros tres ahora mismo.

Los puntajes llegan y nos colocan en primer lugar entre los patinadores que han Ya lo he hecho, pero ni siquiera puedo emocionarme porque es... terminado. Me siento inmóvil, ignorando los aplausos de Brady y Aaron. Su brazo envuelve alrededor de mi hombro con comodidad, pero cuando la luz de la cámara se apaga, indicando que la grabación se ha detenido, me levanto y voy a buscar a Nathan. de nuevo.

“¡Anastasia, espera!”, grita el entrenador, y el sonido de sus zapatos resuena detrás de él. Yo. Disminuyo la velocidad, me doy vuelta para mirarla y la observo correr hacia mí con los brazos abiertos. brazos. "Lamento que te haya hecho eso". "He terminado."

—Sigues diciendo eso, pero ¿qué significa? —pregunta con cautela. Se puede ver a Aaron acercándose desde la sala de resultados, caminando tranquilamente como un hombre que no tiene absolutamente nada de qué preocuparse. “No puedes dejar de patinar por un Besame, Anastasia. No te lo permitiré.

—No voy a renunciar —digo, mirando a Aaron por encima de su hombro mientras... nos llega. “No volveré a patinar con Aaron nunca más”.

Él se burla y siente la urgencia de golpear el otro lado de su cara. abrumador. “Nunca conseguirás otra pareja, e incluso si lo haces, no tendrás pareja”.

Nunca estarás listo en los próximos dos años. ¿De verdad planeas hacer tu debut olímpico a los veintisiete? Sé realista, Jesús. Acepta mis disculpas, Stas. Hablaremos de ello con el Dr. Robeska la semana que viene. Necesitamos concentrarnos en el juego de mañana. ¡Mira lo bien que nos portamos juntos!

Nosotros..."

Lo dejé seguir y seguir, vendiéndose ante mí como un maldito vendedor. Y cuando finalmente termina, sonriendo con aire de suficiencia para sí mismo porque cree que su estupidez ha funcionado conmigo una vez más, miro a Brady. "Voy a ir solo. Si nuestro puntaje nos permite pasar, por favor díales que me retiro".

Las manos de Aaron agarran su cabello mientras la realidad comienza a imponerse. "No puedes ir solo. No me hagas esto, Anastasia. Después de todo lo que he hecho por ti, por el amor de Dios. ¡Deja de ser una perra tan testaruda! Ni siquiera eres lo suficientemente buena para competir sola. Oh, Dios mío. Oh, Dios mío, estás arruinando mi vida.

—¡Ya basta! —le espeta Brady.

"Voy a buscar a mi novio y luego me voy a casa. Adiós, Aaron".

—Stas, por favor —suplica.

"No he hecho nada más que confiar en ti, Aaron. Durante casi dos años y medio, he puesto todo lo que tengo en esta relación, en nuestra amistad.

"Lo único que has hecho es usarme y manipularme, avergonzarme por ser una zorra, decirme que no soy lo suficientemente buena para ser tu pareja. Bueno, finalmente te estoy escuchando alto y claro. No me quieres y eso está bien porque yo tampoco te quiero a ti. Prefiero patinar sola y arriesgarme a fracasar que triunfar contigo. Ganar es absolutamente inútil cuando se produce a costa de tener que odiarme a mí misma cuando estoy contigo".

No le doy la oportunidad de responder mientras me dirijo de nuevo hacia la sala de espera principal para encontrar a Nate. Una parte de mí se siente liberada, ligera, libre, pero una parte mucho más grande y prominente se siente avergonzada y decepcionada de haber pensado alguna vez que podríamos tener una relación.

Nate se pone de pie rápidamente y corre hacia mí en cuanto me ve acercarme. No le doy la oportunidad de preguntarme si estoy bien, principalmente porque me preocupa llorar de nuevo. En cambio, le pido que me lleve al hotel a buscar mis cosas.

No me atrevo a mirar mi teléfono entre el estadio y el hotel, pero sé que va a explotar. Afortunadamente, todavía no he deshecho las maletas.

Así que rápidamente tomo mi maleta y devuelvo mi tarjeta llave en la recepción.  
escritorio, antes de saltar directamente a la autopista de regreso a Maple Hills.

Veo el nombre de mi madre aparecer por millonésima vez, ignorándolo hasta que...  
Va al buzón de voz. Nathan no ha dicho nada, pero su mano ha sido...  
moviéndose entre mi pierna y mi nuca desde que subimos al auto,  
Acariciando suavemente, apretando de vez en cuando para reconfortarme y hacerme saber que está aquí.  
para mí.

La radio se corta mientras el nombre de mi papá aparece en la pantalla, permitiéndonos...  
sé que hay una llamada entrante. "Se van a enojar conmigo. Pasaron mucho tiempo  
tanto dinero en este atuendo...

"No se enojarán, cariño. Obviamente están preocupados por ti. ¿Puedo...  
¿respuesta?"

Le hago un gesto con la cabeza y él acepta la llamada. "Hola".

Nate, siento molestarte. Supongo que no has hablado con Annie,  
¿Tienes? Julia la ha estado llamando pero no responde. Estábamos viendo la  
En la transmisión, se veía muy angustiada. Entre tú y yo, Julia está muy  
decepcionado."

"Ella está conmigo". Me mira rápidamente y luego vuelve a mirar a la  
carretera. "Está dormida. Está muy alterada y agotada. Estamos en  
En nuestro camino de regreso a Maple Hills, ella, uh, ella no estaba muy contenta de que Aaron  
La besé. No era parte de la rutina y yo, uhm, no estoy seguro de que ella vaya a...  
"Ya no quiero ser su compañero de patinaje".

No me gusta la idea de hacer que Nate les mienta a mis padres, pero no estoy lista.  
Para enfrentarlos.

—No me sorprende —gruñe—. La bolsa de hielo...

Nate se aclara la garganta. —Le di un puñetazo, pero quiero que sepas que...

Antes de que pueda terminar de explicar que no es una persona violenta, papá...  
interrumpe. "No se necesita explicación. Bien justificado, creo. Estamos tan  
orgullosos de ella, ella era fenomenal hasta que él la arruinó. Haz que nos llame cuando  
Está despierta, por favor. Queremos asegurarnos de que esté bien. Podemos volar a Los Ángeles si  
Ella quiere que lo hagamos, pero no hay presión".

Mis padres odian volar, así que el hecho de que me lo ofrezcan me tiene en vilo.  
Al borde de las lágrimas otra vez. Lo único que me detiene es el hecho de que se supone que debo...  
estar dormido y, por lo tanto, no puede estar llorando en el fondo de una llamada.

Nate me da un apretón en el muslo. "Lo haré. Gracias por llamar".

—No parecen enojados —digo, sin dirigirme a nadie más que a mí mismo.

"No están enojados", confirma Nate.

REALMENTE me duermo en el auto, y solo me despierto cuando el auto...

Pasa por el tope de velocidad en el camino hacia el estacionamiento en mi edificio.

La semana pasada, tontamente traje todas mis cosas de casa de Nathan, pero... Quiero algunos artículos de consuelo antes de regresar allí. Puedo escuchar golpes y susurro antes incluso de abrir la puerta, y una parte de mí está preocupada porque estoy a punto de... Entra y encuentra a Sabrina y Robbie haciendo algo extraño en el sofá, pero En lugar de eso, abro la puerta y Russ está de pie en mi sala de estar, luciendo como...

Un ciervo deslumbrado por los faros de un coche, sosteniendo una caja rotulada SMUT en letras enormes.

"¿Qué demonios?", murmuro, mirando alrededor de la habitación a los diversos Jugadores de hockey en el apartamento. Las manos de Nathan agarran mi cintura y me llevan. Me adentré más en la habitación y cerré la puerta detrás de nosotros.

"¡Pon tu empeño en ello!", grita Sabrina sin dirigirse a nadie en particular mientras Sale de mi habitación pisando fuerte. Acorta la distancia que nos separa en dos segundos. me atrajo hacia un abrazo que me robaba oxígeno. "¡Lo voy a castrar! Lo juro". ¡Me voy, se va a arrepentir de haber nacido!"

—¿Qué pasa? —consigo gritar con el poco aliento que me queda.

—Nos vamos a mudar —dice con indiferencia—. No te preocupes, no te dejé entrar. Cualquiera de los chicos va en el segundo cajón de tu tocador. Pensé que Tal vez quieras guardarlo tú mismo en una caja".

"¿Nosotros? ¿Tú y yo? ¿Adónde vamos?" Sueno como un tonto. Tropezando con mis palabras mientras los chicos trabajan a nuestro alrededor, avanzando con Lo que imagino que fueron instrucciones muy estrictas de Brin.

Los brazos de Nathan rodean mis hombros y entierra su cabeza en mi cuello, besándome suavemente debajo de la oreja. "¿Dónde crees que estás?" ¿yendo?"

—Está bien, cavernícola. —Le hace un gesto de desaprobación y murmura algo en voz baja. No podemos respirar lo suficiente. "Solo hasta que Baba nos decida dónde vivir. No podemos vivir aquí con él. Soy demasiado bonita para la cárcel".

Se oye un estruendo en su dormitorio y creo ver visiblemente su sangre. aumento de presión. "¡JJ!", grita, y se dirige furiosa hacia la fuente de la ruido.

Se supone que debería sentirme abrumado en este momento, pero honestamente, todo lo que siento es... Alivio. Hoy tomé una decisión muy importante; no estaba preparada para tener que tomarla. Ya no me siento más. Me doy vuelta en los brazos de Nathan para acurrucarme en su pecho, dejando que el caos

detrás de mí se desvanecen. Sus labios presionan mi cabello y se ríe. "Tú  
¿Estás listo para jugar a la casita todos los días?"  
"Mientras esté contigo."

CINCUENTA | NATHAN



### TRES MESES DESPUÉS

“DEJA DE TRATAR DE SEDUCIRME. Tengo una reunión con Skinner en treinta minutos y necesito ducharme”.

Anastasia deja de besarme el torso y me mira desde arriba de mi ombligo con esos ojos grandes y azules que me encantan. ¿Cómo puede alguien parecer tan inocente y causar tantos problemas al mismo tiempo? Se incorpora un poco, con la sonrisa más traviesa en los labios mientras vuelve a subir por mi cuerpo y me da un casto beso en los labios antes de darse la vuelta y acostarse a mi lado.

—¿Qué crees que quiere? —pregunta, cubriéndose el cuerpo con las sábanas para que yo pueda formular una respuesta y no distraerme con el hecho de que sus tetas están justo en mi línea de visión.

—No lo sé —murmuro mientras me arrastro hacia ella y paso la mano por su suave piel—. Probablemente quiera usarme como sacrificio humano o algo así.

Ella asiente con la cabeza y se acurruca contra mi cuerpo. —Ya lo veo. ¿Crees que tu padre me dejará quedarme aquí cuando tú ya no estés? No podemos mudarnos a nuestro nuevo lugar hasta que termine el año escolar y no siento que las calles de Maple Hills sean para mí.

—Creo que probablemente preferiría echarte a la calle, pero existe la posibilidad de que no se dé cuenta de que estoy muerta durante al menos seis meses, así que probablemente estarás bien.

Las cosas con papá van tan bien como siempre. Lo único medianamente decente que ha hecho últimamente fue darle tiempo libre a Sasha para que los Hamlet la llevaran a Denver con ellos para vernos jugar cuando se celebraron los campeonatos de la NCAA allí a principios de mes.

Ganamos el torneo, aunque él no se hubiera dado cuenta incluso si hubiera estado allí. Me alegro de que Sasha nos haya visto ganar, junto con Anastasia y sus padres. Todavía puedo oír a Colin diciéndome a mí y a cualquiera que quisiera escucharme lo increíblemente orgulloso que estaba. Fue un día emotivo para todos; incluso Faulkner y Robbie tuvieron un pequeño momento.

Fue la manera perfecta de terminar mi carrera de hockey universitario, aún más perfecta por la persona con la que la compartí.

—Si te sacrifican, ¿me quedo con tu fondo fiduciario o lo recupera tu padre? —pregunta, riéndose cuando le clavo los dedos en el costado—. Además, ¿tengo tu bendición para casarme con Henry?

—No y no —digo tan severamente como puedo—. Quiero que te pongas “Sé negro por el resto de tu vida y nunca sigas adelante”.

—Urg! —dice entre gruñidos y risas, retorciéndose—. Eso va a interferir con los planes de las vacaciones de primavera del año que viene.

Ella chilla, riéndose mientras la saco de la cama y la arrojo sobre mi... hombro, y nos llevan a la ducha.

---

EL VIAJE a la oficina del Director Skinner parece tomar el doble de tiempo de lo normal.

Ayer le envié un mensaje de texto a Faulkner para ver si sabía de qué se trataba, pero no me ayudó.

ENTRENADOR

NATE HAWKINS: Hola, entrenador. Me pidieron que fuera a ver a Skinner mañana.

¿Sabes de qué se trata?

ENTRENADOR: ¿Parezco su maldita secretaria?

NATE HAWKINS: Bueno, nunca te he visto a ti y a su secretaria en el mismo lugar...

NATE HAWKINS: Entonces...

ENTRENADOR: Ven a verme a mi oficina después de que hayas terminado con Skinner.

ENTRENADOR: No me traigas malas noticias.

ENTRENADOR: Mi vida será mucho más fácil cuando te gradúes en dos meses.

NATE HAWKINS: También te extrañaré, entrenador.

La oficina de Skinner no está en el edificio deportivo con el resto de los entrenadores y el personal deportivo. Por alguna razón, la suya está en el edificio principal, justo al lado de la oficina del decano. Me imagino que es más fácil para él besarle el trasero al decano si está en el mismo edificio. Está hablando por teléfono cuando su secretaria me hace pasar a su oficina, lo que me da la oportunidad de mirar a mi alrededor y confirmar que es tan sombrío como esperaba.

“Lo siento, Nathan, hola, gracias por venir a verme. Seguro que te estás preguntando de qué se trata todo esto”.

“¿He hecho algo malo?”

—No exactamente —responde con calma, recostándose en su silla—. Hace dos meses, un estudiante se acercó a mí para hablarme sobre el incidente que involucraron a ti y a Aaron Carlisle.

"Bueno..."

“Ella explicó que el señor Carlisle tenía una venganza contra usted y que resultó herido fuera del campus mientras estaba borracho con sus amigos. Él utilizó el accidente como una oportunidad para empañar su reputación”.

“Eso es lo que me han dicho las personas que estaban con él, sí”.

“Por supuesto, usted admitió haber sido el causante, lo cual no debería haber hecho... pero me han informado que fue solo después de que el entrenador Faulkner había puesto a todo el equipo en el banquillo. En esencia, usted estaba haciendo todo lo posible para proteger a su equipo”.

No fue una de mis decisiones más inteligentes. “Así es, señor”.

“Se llevó a cabo una investigación independiente y se determinó que todo lo que nos había contado la estudiante era cierto. Fue muy minuciosa y se esforzó mucho para que su nombre quedara libre de cualquier irregularidad”.

—¿Por casualidad esta estudiante era Anastasia Allen, señor?

Se encoge de hombros, pero hay una leve sonrisa en sus labios. “El estudiante en cuestión pidió permanecer anónimo, pero quería verlo cara a cara para asegurarle que el incidente se borraría de sus registros universitarios. Entiendo que se graduará pronto, pero para su información y la de cualquier parte interesada, el Sr. Carlisle se ha transferido a UCLA, con efecto inmediato”.

Oh.

—Estoy segura de que Aaron estará muy feliz allí. ¿Eso es todo? —pregunto con cuidado, deseosa de salir de allí con un buen sabor de boca.

“Sí, eso es todo. Ah, y felicitaciones por ganar el campeonato”.

Le hago un gesto de agradecimiento y salgo de allí lo más rápido que puedo. Puedo. Debería haber sabido que Stassie no dejaría que Aaron quedara impune.

PUTA SUPERIOR

NATE HAWKINS: Estás en problemas.

UBER PUTA: ¿Soy yo el sacrificio?

PUTA SUPERIOR: No puedo. Estoy muy ocupada y soy muy importante. NATE HAWKINS: Fuiste a Skinner.

UBER SLUT: Eso no parece algo que yo haría.

NATE HAWKINS: Fuiste a Skinner y delataste a Aaron. NATE HAWKINS: Todo porque querías defender mi honor.

ZORRA DE UBER: No tienes ningún honor \*emoji de ojos en blanco\*

ZORRA DE UBER: Lo que me hiciste anoche es notoriamente no honorable en absoluto.

NATE HAWKINS: Te gustó.

PUTA SUPERIOR: Por supuesto que sí. Yo tampoco tengo ningún honor.

NATE HAWKINS: Aaron fue transferido a UCLA. ¡¡¡PUTA!!!

¡ ¡¡Cállate!!! ¿En serio?

NATE HAWKINS: Sí, Skinner me lo acaba de decir.

UBER SLUT: Hubiera preferido algún lugar de Alaska, pero Maple Hills no sirve.

Saber que no voy a estar aquí el año que viene ha sido difícil de aceptar, pero saber que ella no va a tener que enfrentarse a él en la pista ni toparse con él en las fiestas me hace sentir mucho mejor.

La siguiente parada de la lista es ir al edificio de deportes para ver al entrenador. Está comiendo lo que parece un bagel de todo cuando entro. Sus ojos se entrecierran de inmediato y puedo verlo gritándome en su cabeza. Finalmente, traga y me dice algo así como un gruñido: “Ya ni siquiera tengo paz para desayunar solo. Entre ustedes y mis hijas, estoy encaneciendo prematuramente”.

Miro su cabeza completamente rapada y asiento con la cabeza en señal de acuerdo. “¿Querías verme?”

Se seca las manos con una servilleta y aparta a un lado su bagel a medio comer. "Tenemos que hablar de tu reemplazo como capitán. Es hora de empezar a pensar en entregar el título, como hizo Lewinski contigo. ¿Lo has pensado?"

He estado pensando en quién me reemplazará desde que me dejaron en la banca el año pasado. No estar en el hielo me dio tiempo para mirar al equipo, observarlos como lo hacen Faulkner y Robbie, y vi mucho. "Te vas a reír..."

"No me río, sino que sigo adelante".

"Creo que Henry sería un gran capitán", digo con sinceridad. "Es tranquilo; una vez que me vaya, será el mejor jugador del equipo; siempre será honesto; y no se andará con tonterías. Será un jugador junior, lo que significa que el equipo tendrá dos años con el mismo capitán".

Lo piensa durante un minuto, tarareando para sí mismo en voz baja. "Está bien. Déjame hablar con Robbie, para ver qué opina".

"Ya lo hemos hablado y él está de acuerdo en que Turner es la mejor opción".

Robbie se quedará en la UCMH para realizar su maestría, por lo que seguirá entrenando al equipo. Dado que el puesto de entrenador asistente normalmente es un puesto remunerado dentro del cuerpo docente, todos esperamos que, cuando termine sus estudios, le asignen el puesto.

Hace un par de semanas, después de bebernos un montón de cervezas, nos sentamos y nos pusimos a pensar quién debería sucederme. Henry ha ganado mucha confianza en el tiempo que lleva viviendo con nosotros, así que creo que podría soportar la presión que conlleva ser un líder. Aparte de eso, nadie puede negar que es el mejor jugador.

"Déjame pensarlo", dice Faulkner, mientras toma su bagel, lo que significa Es hora de salir y dejarlo solo. "Te veré en la práctica más tarde".

Como ya estoy en el campus, hago un viaje a la biblioteca, tomo algunos libros que necesito para estudiar para mis exámenes finales y me voy a casa.

Cuando vuelvo, la casa está llena, demasiados jugadores de hockey ocupando espacio en todos mis muebles. "¿No tenéis vuestras propias casas a las que ir en lugar de estar aquí comiendo toda mi comida y apestando mi salón?"

Recibo un puñado de dedos medios, algún que otro gruñido y, finalmente, una respuesta de Kris: "Tu chica nos prometió pad thai".

JJ y Anastasia hicieron la clase de cocina vietnamita hace unas semanas y, desde entonces, este lugar es como un restaurante. Están decididos a probar tantos platos y cocinas diferentes como puedan. Cocinan juntos,

compitiendo en secreto entre ellos para ver quién prepara el mejor plato principal o entrante, o quién prepara las mejores guarniciones. Luego nos sentamos a comer y ellos se quedan sentados con aire satisfecho, disfrutando de todos los cumplidos que los chicos les lanzan.

No le menciono a Stas que estoy bastante seguro de que Bobby y Mattie viven exclusivamente de pizzas al horno, por lo que seguirán apareciendo por comida mucho después de que JJ y yo nos hayamos graduado.

Me abro paso entre todos los cuerpos y el desorden de mi sala de estar y me dirijo a la cocina. Stassie está masticando brotes de soja y observando el wok con mucha atención. "Hola, amigo", sonrío. "La comida está casi lista".

Inclino su cabeza hacia atrás, capturando sus labios con los míos, disfrutando la forma en que su cuerpo se hunde inmediatamente en el mío. "Sabes que no tienes que alimentar a todos, ¿verdad? No espero que lo hagas".

Ella se ríe y vuelve al wok. "Sabes que me encanta. Es como tener muchos niños, pero en lugar de ser lindos y pequeños, son como súper grandes y beben y maldicen. Es agradable que ustedes pasen tiempo juntos, ya que algunos de ustedes no estarán aquí pronto. La comida tailandesa parece ser la favorita de todos; aparecieron de inmediato".

"Anastasia Allen, ¿tienes fiebre del bebé?"

Se le cae la mandíbula y se le ponen las mejillas coloradas, parpadeando repetidamente como si no pudiera creer que la acusara de eso. "¡No! Estoy siendo una buena novia y compañera de cuarto".

No puedo evitar reírme. Es tan jodidamente linda que a veces no sé qué hacer con ella. "Eres la mejor novia y definitivamente la mejor compañera de cuarto. Te amo..."

—¿Qué era eso de que eras el mejor compañero de piso? —me interrumpe JJ, empujándome para apartarme de la estufa—. Sal de nuestra cocina, Hawkins. Aquí se está produciendo una excelencia culinaria y tú estás estorbando con tus vibraciones insípidas.

Stas me mira con las cejas levantadas mientras salgo de la cocina. Ella me dice en voz baja, vibrando con un sabor a comida sin condimentar, tratando de no reírse mientras JJ comienza a darle instrucciones para emplatar. Observo, desde una distancia segura, cómo transfieren todo a tazones para servir y lo colocan en la mesa del beer pong/comedor. "¡Comida!", grita JJ a todo pulmón, y el resto de los chicos inmediatamente comienzan a correr hacia el estudio.

Sabrina y Robbie ya están sentados a la mesa, asegurando lo mejor.  
manchas, y los chicos se filtran, con los ojos muy abiertos ante la selección que tienen delante.  
La habitación se llena con el sonido de los cubiertos y de las muestras de agradecimiento.  
uhms, ahs y oohs. Stassie trae el último plato de rollitos de huevo y yo...  
No puedo apartar mis ojos de ella mientras está de pie, mirando a todos a su alrededor y  
sonriendo para sí misma.

La chica que sólo comía ensalada, no quería una relación y  
No soportaba a los jugadores de hockey y no se los veía por ningún lado.

Ella se aprieta en el asiento a mi lado y llena su plato con...  
comida, gimiendo alegremente cuando tiene un bocado de fideos. Ella le da una palmada  
La mano de Bobby cuando intenta robarle un rollo de huevo de su plato, frunciendo el ceño.  
Él lo agarra hasta el punto de que se estremece. Su rostro se suaviza cuando se gira para mirarme y  
Me sorprende riéndome de la interacción. Ella se encoge de hombros, sin arrepentirse en lo más mínimo.  
Ella ha aumentado el miedo que Bobby le tiene. "Los rollitos de huevo son mis favoritos".

—Eres mi favorita —susurro, inclinándome para besar su mejilla sonrojada.

"¿Aunque tuviera manos de cangrejo?"

"Aunque tuvieras manos de cangrejo, Anastasia."

## EPÍLOGO



## DOS (Y UN POCO) AÑOS DESPUÉS

El horizonte de Seattle brilla bajo la cálida luz del atardecer. El Dr. Andrews corre detrás, pero no me importa porque me da un poco más de tiempo para admirar la vista.

A veces extraño el clima de Los Ángeles cuando estoy atrapado bajo la lluvia, pero ahora mismo me siento perfectamente contento.

—Pase, Anastasia. —El doctor Andrews me abre la puerta—. Lamento la demora.

—No te preocupes —le aseguro, levantándome de la silla—. Tengo los tobillos tan hinchados que me alegro de sentarme.

—Bueno, definitivamente estás radiante si eso te hace sentir mejor.

“El embarazo te sienta bien.”

—Es sudor, no te dejes engañar. —Me siento frente a su escritorio y paso la mano por mi panza, silbando cuando siento un pie diminuto en mi caja torácica—. Creemos que va a ser jugadora de fútbol. Le gusta patear.

“Estoy segura de que con una madre medallista de oro y una ganadora de la Copa Stanley Para un padre, sea lo que sea que decida ser, será el mejor en eso”.

“En este momento, ella es la mejor en hacerme casi orinar encima”.

Después de graduarme y mudarme de nuevo a Washington para estar más cerca de Nathan, decidí comenzar con sesiones de terapia semirregulares. La terapia ya no me resulta difícil, me hace sentir agradecida. Recapitulo mis sentimientos, las cosas que he hecho, las cosas que espero con ansias e incluso las cosas que me ponen nerviosa.

Todo esto me recuerda lo mucho que tengo que sentirme afortunado.

Cuando estoy conduciendo de regreso a casa, Baby H está retorciéndose, claramente tan emocionada como yo por ver a su papá. Bueno, eso es lo que le diré a Nate, sin mencionar nada.

el hecho de que empezó a bailar break dance sobre mis órganos cuando abrí mi segunda bolsa de Cheetos Flamin' Hot.

Cuando me compró mi Range Rover, también conocido como el vehículo que dice “ lo siento, te golpeé por accidente, mamá”, llenó todos los compartimentos disponibles con bocadillos.

Una sabia elección ya que su hijo tiene hambre constantemente.

Sí, le echo la culpa a mi bebé por nacer por la cantidad de porquería que como cuando estoy sentada en el tráfico.

Al entrar en nuestro camino de entrada al lado del auto de mis padres, ni siquiera he salido del auto cuando puedo escuchar el ladrido característico de Bunny resonando en el patio trasero.

—Deja de molestar a mi bebé —grito por encima de los ladridos, caminando como un pato hacia mí. donde Nathan y mi papá le disparan a Bunny con una pistola de agua.

—¡Mamá está en casa! —grita Nate, y hace que un bulto de cuarenta y cinco libras de pelo húmedo y dorado rebote hacia mí, moviendo la cola con entusiasmo.

Sabiendo que se trasladaría a Seattle al final de la temporada, Nathan me prometió que después de los Juegos Olímpicos de febrero podríamos tener un golden retriever. Lo que ninguno de los dos tenía previsto cuando decidimos tener un perro era que mi ansiedad por el debut previo a los Juegos Olímpicos me hiciera vomitar la píldora anticonceptiva.

Gané el oro en individual femenino.

Celebramos.

Mucho.

En cualquier superficie en la que pudiéramos poner nuestras pequeñas y cachondas manos.

Seis meses después, tengo una sandía gigante atada a mi estómago y  
El cachorro más caótico del mundo.

Nate avanza a grandes zancadas hacia mí, acortando la distancia que nos separa, apuntando con la pistola de agua hacia mí y con un brillo travieso en sus ojos castaños. Lleva pantalones cortos ajustados hasta las caderas y los últimos rayos del día rebotan en su piel bronceada. Dios, está buenísimo. —Ni se te ocurra, Hawkins.

—Bienvenido a casa. —Deja caer su arma al suelo, casi alcanzando a Bunny, que gira a nuestros pies. Toma mi rostro entre sus manos y acerca su boca a la mía, haciendo que cada célula de mi cuerpo vibre alegremente.

El embarazo ha hecho que todo se acentúe, así que cuando pensé que me sentía atraída por él antes, estaba muy equivocada. El hecho de que mis padres estén aquí ahora mismo es la única razón por la que no estoy tratando de treparlo como un árbol.

—¿Cómo están mis chicas favoritas hoy? —Las manos de Nate recorren mis brazos suavemente hasta llegar a mi estómago. Ella se está volviendo loca como siempre lo hace cuando él está cerca de nosotros—. ¿Quieres que haga eso?

—Dios, sí. Estamos bien. Tenemos hambre. —Da un paso detrás de mí y me rodea con sus brazos hasta que se unen en la base de mi panza, levantándose para quitarme el peso de encima, y al instante me derrito contra él—. Oh, Dios, sí.

Siempre sospeché que Baby Hawkins sería un bebé enorme, pero básicamente se me ha notado desde la concepción.

Descansaré en paz mi vagina en unos meses.

Soy todo barriga y pechos. Unos pechos gigantescos que hacen que todo el mundo se quede mirando mi pecho. Visité a Sabrina en Nueva York con mi madre y se pasó todo el viaje observándome y sopesando si quería operarse los pechos.

Mamá aparece con un vaso de limonada, y entre las dos cuidándome, me pregunto por qué me molesté en salir de casa hoy.

—¿Ya hiciste las maletas, cariño?

Asiento. “No me queda nada, así que usaré solo blusas cortas durante una semana”.

Nate me besa la mejilla por detrás. “Funciona para Winnie-the-Pooh”.

Cuando Alex, la pareja de JJ, se ofreció a ayudarnos a planificar nuestra luna de miel, pensé que estaban bromeando. Pero resulta que hay un montón de cosas relacionadas con los bebés que aún no he aprendido. Las que implican recibir regalos y hacer viajes son mis favoritas.

—¿Ya están preparadas las cosas del bebé? —pregunto, agachándome para rascarle detrás de las orejas a Bunny.

Mamá suspira. “Sabes que tendrás que dejar de llamarlo bebé.”

¿Cuándo llegue el bebé?”

Mi cara se arruga instintivamente. “No, no lo haré. Soy el primogénito”. Señalo la cara peluda que lame intensamente mi tobillo. Señalo mi barriga hinchada. “Segundogénito.”

Ella pone los ojos en blanco, se agacha para hacerle caricias y evita por poco la enorme lengua babosa que se dirige hacia su cara. “¡Vamos, muchachito, tú también te vas de vacaciones!”

La intensa emoción que alguna vez experimenté cuando viajaba es menos intensa ahora que soy una bola de boliche, pero disfruto de darle órdenes a Nathan desde una posición cómoda con los pies en alto.

Más de dos años y medio juntos y el hombre todavía no puede usar  
Empaquetar los cubos correctamente.

El viaje de Seattle a Cabo transcurre sin problemas y solo nos paran para sacarnos fotos aproximadamente un millón de veces. Mis fans favoritos son los que no ven hockey, así que le pasan su teléfono o cámara a Nate cuando les piden una foto. Dice que no le importa que la gente piense que es famoso por ser mi novio.

No puedo evitar reírme cuando lo dice porque parece que lo dice en serio. Dije que podemos trabajar en su imagen pública antes de ganar mi próxima medalla; tal vez eso reduzca la cantidad de tiempo que tiene que jugar a ser fotógrafo.

Nuestra villa es menos una villa y más una mansión de playa, pero Nate dice que la extravagancia es necesaria porque quiere un lugar privado donde yo pueda estar cómoda.

Desnuda. Desnuda es lo que él quiere que yo esté.

Pasamos el día en la playa, leyendo y durmiendo la siesta, refrescándonos en el mar. Nate ha hecho un agujero del tamaño de Baby Hawkins en la arena, del tamaño perfecto para que entre mi barriguita, y por primera vez en meses, puedo dormir boca abajo. Una bendición.

—Stas, ¿estás casi lista?

“¡Deja de apresurarme!”

Lo oigo reír entre dientes en la sala de estar. “Bueno, ¿al menos puedes acelerarlo?”  
¿Un poquito? Tenemos una reserva.”

Como no tuve más remedio que lavarme el pelo para quitarme toda el agua salada, cometí el grave error de sentarme en la cama con una toalla, una bolsa de Lays con sabor a barbacoa y el teléfono. Ahora estoy al tanto de lo que hacen todas las personas a las que he seguido, pero, por desgracia, no tengo ropa puesta y tengo el pelo húmedo y encrespado.

Me recojo el pelo en una elegante coleta, me pongo un vestido de verano, me aplico una pequeña cantidad de iluminador en varios puntos del rostro y me aplico un poco de rímel. Lo bueno de estar de vacaciones es que puedo fingir que este es el look que quiero lograr y nadie puede decirme lo contrario.

Cuando finalmente salgo del dormitorio, Nate está mirando el Gran Premio con una cerveza en la mano. “Vamos, que vamos a llegar tarde”.

Abre la boca y gira la cabeza para mirarme con incredulidad. “¡ Te estoy esperando! ¡Te he estado esperando durante tanto tiempo!”

—Parece una exageración —murmuro mientras guardo el teléfono en el bolso—. ¿Nos vamos?

De pie, se bebe el resto de su cerveza, sigue sacudiendo la cabeza y maldiciéndome en voz baja. “Tengo que comprobar algo, nos vemos”.

afuera."

—Date prisa, Nathan —lucho por disimular la sonrisa—. Tenemos una reserva.

Abre mucho los ojos y luego los cierra de golpe mientras respira profundamente. "Lo sé. Te lo he estado diciendo".

El paseo hasta el restaurante es corto y nos llevan a través del comedor principal y por la parte trasera hasta una zona de playa privada. Se han utilizado pétalos de rosa para crear un camino hasta una mesa solitaria en la playa.

Nathan me ayuda a acomodar mi silla, antes de pasar a sentarse frente a mí.  
—Voy a comer todo lo que hay en el menú —le advierto—. No va a ser nada atractivo.

"Todo lo que haces es atractivo".

"Eso ya lo veremos..."

No logro comer todo lo que hay en el menú, pero sí logro que mi comida, la de Nate y la de la cesta de pan sean una parte importante de mi plato. Me quedo mirándolo mientras él bebe un sorbo de vino y observa a la gente. Esta noche está extrañamente callado, pero a veces es así en su tiempo libre. Estar rodeado de ruido y caos todo el tiempo en el trabajo es agotador para él, y algunos de los momentos más especiales entre nosotros implican estar en silencio en compañía del otro.

Al sentir que lo estoy mirando, gira la cabeza hacia mí y sus ojos se encuentran con los míos, lo que me deja sin aliento. La punta de su nariz está rosada por el sol de hoy y su barba corta, normalmente recortada, ha crecido. Cada vez que lo miro, mi pulso se acelera y mi corazón late fuerte en mi pecho, y cuando creo que he alcanzado mi capacidad máxima para expresar lo mucho que lo amo, algo me demuestra que estoy equivocada.

Enamorarme de Nathan Hawkins no fue algo que pudiera haber planeado.

Ninguna agenda, ningún iPad ni ningún maldito cuadro de pegatinas podrían haberme preparado para mi futuro.

Mi imaginación no es capaz de soñar este nivel de felicidad.

"Me estás mirando con esa mirada tonta que pones cuando piensas demasiado".

Poniendo los ojos en blanco, me río por su grosera interrupción a mi interior.  
Monólogo. "Estoy pensando en lo mucho que te amo".

"Qué gracioso. Yo también estaba pensando en ti".

Empujando su silla hacia atrás, se levanta de nuestra mesa y lo miro con curiosidad.  
"¿Qué estás haciendo...?" Hunde una rodilla en la arena a mi lado.

"Ay dios mío."

Meto la mano en el bolsillo, mi corazón se ralentiza y se me forma un nudo en la garganta (grande, pero no tan grande como el diamante que sostienen frente a mí). Baby H está de fiesta en mi estómago y las lágrimas se acumulan en mis ojos de manera preventiva.

"Anastasia, eres lo mejor que me ha pasado en la vida, y decir que eres el amor de mi vida no le hace justicia a lo mucho que te amo. Mi existencia no tiene sentido sin ti a mi lado. Por el resto de nuestras vidas, en la próxima vida, en cada realidad alternativa, seré tuya si me aceptas. Eres mi mejor amiga, mi mayor regalo, y Mila, y Bunny, son muy afortunadas de tenerte como su mamá".

Bueno, aquí están las lágrimas.

"¿Quieres casarte conmigo?"

Asintiendo frenéticamente, me lanzo hacia él y casi lo tiro a la arena. —¡Sí, sí, sí! —Mis manos tiemblan mientras desliza el anillo en mi dedo, toma inmediatamente mi rostro entre sus manos y me besa hasta matarme.

"Anastasia Hawkins. ¡Guau! Y yo que pensaba que esto era algo casual, sin compromisos ni celos".

Él resopla, presionando sus labios contra los míos una vez más. "Cállate, Anastasia.

EL FIN

## GRACIAS POR LEER

Si te gustó el libro, considera dejar una reseña en [Goodreads](#). y el sitio donde lo  
compró.

¿Quieres más? Consulta el segundo libro de la serie: [Stranded](#).

Regístrate en [www.hannahgrace.co.uk](http://www.hannahgrace.co.uk) para ser el primero en enterarte de los  
nuevos lanzamientos y recibir acceso a contenido extra exclusivo gratuito.

## EXPRESIONES DE GRATITUD

A mi esposo, por creer en mí, por permitirme gastar nuestros ahorros en financiar mi (muy costoso) sueño y, a pesar de tener la boca más grande del mundo, mantener mi hobby en secreto como prometiste que harías.

Marcy, por convencerme de que podía escribir mi propio libro. Gracias por Ayudándome a descubrir mi pasión.

Ha-Le, la persona que definitivamente conoce a Icebreaker mejor que yo. Gracias por vuestro infinito apoyo.

A Paisley y Leni, por haberme ayudado a publicar mi primer libro. Su arduo trabajo y su creatividad han hecho de este libro lo que es y estoy ansiosa por trabajar en muchos otros proyectos con ustedes.

Por último, a mi equipo de crisis, al que amo infinitamente:

Erin, por ser mi autora de apoyo emocional. Gracias por tu amistad, por estar ahí para escuchar todas mis ideas raras y a medio pensar, y por alentarlas activamente. Tú eres la razón por la que mi "lista de cosas por escribir" tiene cuarenta y cinco libros. Esta soy yo poniendo la energía de BookBar en el universo.

Kiley, por ser la primera persona en leer el esquema de la trama de Icebreaker. Gracias por estar siempre de mi lado, por exigirme capítulos cuando tengo un bloqueo de escritora (lo que extrañamente funciona) y, lo más importante, por responder todos mis mensajes de "Ki, en Estados Unidos..." Tu calma equilibra mi caos; eres una amiga maravillosa.

Rebecca, por ser la versión canadiense de mí. Gracias por hacerme sentir que la autopublicación era posible, por escuchar mis divagaciones aleatorias a las cuatro de la mañana y por tranquilizarme cuando el síndrome del impostor intenta ganar. Me siento muy afortunada de poder llamarte amiga.



## ACERCA DEL AUTOR

Hannah es una autora inglesa que se autodenomina “libros de consuelo y relajación” y escribe principalmente novelas románticas contemporáneas y para adultos jóvenes desde su casa en Manchester.

Cuando no está describiendo los ojos de todos diez mil veces por capítulo, dando accidentalmente el mismo nombre a varios personajes o usando dichos ingleses en su libro americano que nadie entiende, puedes encontrarla pasando el rato con su esposo y sus dos perros, Pig y Bear.

[Instagram, TikTok, Buenas lecturas, y Pinterest](#)

@hannahgraceautor

[Gorjeo](#)

@hannahcantwrite

